

# ESTRATEGIA DE INVASIÓN

وزغلا ةي جي تارت سرا  
i-stratijiya-l-gazw  
(708-725 d.C.)

*Texto:* Fernando SOTERAS ESCARTÍN<sup>1</sup>  
*Ilustraciones:* Pilar GARCÍA LASHERAS<sup>2</sup>

## RESUMEN

El autor aborda en el presente análisis uno de los grandes misterios sobre la Historia militar de España; la forma en que los musulmanes invadieron la península Ibérica entre los años 708 y 725 d.C. Para lo cual analiza las fuentes y los pocos datos con los que se cuenta e intenta, en la lejanía de los acontecimientos y con una lógica militar, hilar la posible planificación y respuesta estratégica a tal desafío, abordando tanto el desarrollo de esta invasión como las causas y las consecuencias ligadas al mismo. Los hechos y sus protagonistas, visigodos, hispano-romanos y musulmanes, van a interactuar con las intenciones políticas de sus dirigentes en un tiempo muy concreto, lo cual explicará tanto la razón inicial de la presencia musulmana, como la rápida expansión de los mismos en el Reino de Toledo y su posterior consolidación como Emirato dependiente del Califato de Damasco. A lo largo del presente estudio de investigación se alternarán las intenciones políticas con la estrategia definida para su materialización lo que explicará una secuencia de invasión más lógica a la que algunos estudios, hasta ahora, nos han tenido acostumbrados.

**PALABRAS CLAVE:** Estrategia, invasión, al-Andalus, Toledo, Tarik, Muza, Rodrigo, Ágila, Julián, visigodos, musulmanes, árabes, beréberes.

---

<sup>1</sup> Teniente Coronel de Inf. (CGA). DEM.

<sup>2</sup> Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

*ABSTRACT*

The author examines in this work one of the great mysteries of Spanish military history: the manner of the Muslim invasion of the Spanish Peninsula between 708 and 725 A.D. By analysing the sources and sparse data available, and despite the time which has lapsed since the events in question, it will use military logic in an attempt to match up the possible aspects of and strategic response to this great challenge. It will look at how the invasion unfolded as well as its causes and consequences. The events and the main players –Visigoths, Hispano-Romans and Muslims– will interact with the political intentions of their leaders at a very specific moment in history in order to account for the initial reason for the Muslims' presence, their rapid expansion in the Kingdom of Toledo and their subsequent consolidation as an Emirate dependent on the Caliphate of Damascus. During the course of this investigative study we will combine the political designs and the strategies put in place to implement them. We will thus be able to offer a more logical invasion sequence than has been offered by various studies to date.

*KEY WORDS:* Strategy, invasion, al-Andalus, Toledo, Tarik, Muza, Rodrigo, Agila, Julian, Visigoths, Muslims, Arabs, Berbers.

\* \* \* \* \*

*INTRODUCCIÓN*

Parece siempre aventurado, y más en el entorno socio-político de nuestra España actual, aportar una nueva luz o una nueva tesis sobre algún tema concreto de la Historia, más aún cuando la lejanía de los acontecimientos hace que los hechos sean escasos y las interpretaciones sobre los mismos dispares. Y realmente, para un investigador, en estas situaciones resulta altamente complicado saltar desde los mitos<sup>3</sup> a las leyendas<sup>4</sup>, y posteriormente a los hechos confrontados, más aún teniendo en cuenta que la metodología del estudio histórico, de alguna forma, así nos lo impone. Por lo que la ficción, para este trabajo, va a representar una, si no la principal,

<sup>3</sup> Relato o noticia que desfigura lo que realmente es una cosa, y le da apariencia de ser más valiosa o más atractiva. *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Vigésima Primera Edición, Madrid, 1999, p. 1382.

<sup>4</sup> Relación de sucesos que tienen más de tradicionales o maravillosos que de históricos o verdaderos. *Ibidem.*, p. 1251.

de las raíces de los problemas de investigación<sup>5</sup>; ello nos obligará a asumir riesgos y hasta a cometer errores, pero siempre con el propósito de progresar en este período tan desatendido de nuestra Historia.

Por ello, debemos abordar, en primer lugar, el problema idiomático de analizar textos originarios, tanto en árabe como en latín y, en segundo lugar, la dificultad de analizar convenientemente por qué se nos da esa información y la forma que eligieron los autores para transmitirla. La mayor parte del material de las fuentes existentes para explicar la historia general de este período proviene de los escritos de historiadores y geógrafos árabes, varios de los cuales trabajaron siglos después de los acontecimientos que describen y que, además, no eran nativos de al-Andalus<sup>6</sup>. Lo cierto, es que ello se compensa en parte con los vestigios de la escasa literatura latina de los conquistados. Además, debemos de abordar los serios problemas que se nos plantean al admitir que tales narraciones tienen puntos de contacto histórico directo con la realidad de los sucesos de comienzos del siglo VIII, ya que, por un lado, sí que es cierto que nos encontramos líneas seguras de tradición oral (*hadīth*) que vinculan los principales relatos árabes existentes con el período en que ocurrieron tales sucesos pero, por el contrario, también es cierto que la riqueza relativa de los detalles proporcionados sobre la conquista contrastan fuertemente con la pobreza del tratamiento de las mismas fuentes de la historia posterior de al-Andalus antes del siglo X.. De todo ello podemos deducir y constatar que la conquista fue un período que inspiró el embellecimiento literario.

Este no va a ser el caso de nuestra presente investigación, pues vamos a intentar buscar un sentido lógico, siempre desde el punto de vista militar, a la invasión musulmana de la península Ibérica y al consiguiente desmoronamiento del Reino de Toledo, hasta ese momento regentado por el pueblo visigodo, intentando saber el por qué y el cómo de los acontecimientos analizados. Para ello seguiremos una secuencia histórica lógica y secuencial en el tiempo donde insertaremos los aspectos, en especial los de interés militar, para intentar dar sentido al período analizado e identificar la o las estrategias inicialmente diseñadas para materializar la misma.

En definitiva, y ante lo anterior, nos enfrentaremos con el problema genérico de consideración del siglo VIII como una «Edad Oscura» en cuanto a datos y hechos recogidos. La obligada crítica de las fuentes existentes que

---

<sup>5</sup> La mayoría de los textos árabes solo recogen poco más de una compilación de nombres de funcionarios y escuetas crónicas en forma de anales, de igual manera que lo hacían los cristianos. COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p. 10.

<sup>6</sup> Un ejemplo son los cronistas Ibn Abd al-Hakam (mediados siglo IX) y Ibn al-Qutiyya (fines del siglo X).

debiera preceder al correspondiente trabajo de investigación se va a obviar e incluir dentro del propio análisis, pues esa tarea daría lugar a otro trabajo igual o más extenso que el presente.

Finalmente mencionar que evitaremos el modo tradicional de abordar las escasas fuentes existentes sobre este período, es decir, tomar todas las variantes de cada información allí contenida y formar con ellas un cuadro compuesto, pues desde el punto de vista metodológico resulta de todo punto de vista inaceptable. Además, pensamos que la tarea del historiador es, en este caso, desmitificar.

Es cierto que cada país tiene sus propios mitos y por ello es cuestión de averiguar lo que se acerca más a la realidad; tan sencillo como comprobar si la interpretación coincide con los documentos.

### *PUNTOS DE PARTIDA*

Los acontecimientos analizados, como en cualquier operación militar, van a abarcar desde las causas y el escenario inicial, los preparativos y la concentración previa, hasta el desarrollo de las operaciones en sí y la consolidación de los últimos objetivos designados. Pero también intentaremos identificar los efectos inmediatamente posteriores a la invasión al igual que aquellos otros factores, no exclusivamente militares, que facilitaron la misma.

Para ello tomaremos como fecha de arranque el año 708 d.C.<sup>7</sup>, con la invasión musulmana de la provincia visigoda más meridional, la *Tingitania*, para terminar con la fecha de la invasión de la provincia visigoda más septentrional, la *Septimania*, y de las últimas ciudades del Reino de Toledo en el año 725 d.C. Ello, como correspondería a una investigación seria, no nos eximirá de abordar el escenario estratégico previamente conformado en esa fecha ni el resultante tras la finalización de la invasión, pues con ello se pretende presentar la visión de conjunto que, tanto al inicio como al final, van a justificar las causas y los efectos identificados directamente con la estrategia de invasión.

---

<sup>7</sup> Pese a las objeciones que podrían plantear algunos puristas, hemos optado por dar las fechas según el calendario cristiano de uso corriente, sin incluir los años de la *Hégira* correspondientes, entre otras razones por que ello podría llegar a ser engorroso y hasta molesto para los lectores. Por otro lado, es necesario apuntar que los problemas de datación son realmente controvertidos, como resultado de las limitaciones de los datos disponibles, que presenta serios problemas de unanimidad entre los investigadores de esta época. Un ejemplo de ello lo encontramos en las fuentes árabes, donde en este aspecto, son convincentemente vagas en los primeros escritos, mientras que los posteriores son sospechosamente precisas. N. del A.

Visto lo anterior, empezaremos analizando las causas que provocaron la invasión, mediante el estudio histórico secuencial de cómo los invasores se posicionaron para materializar la misma. Todo ello conformará finalmente el escenario estratégico donde se van a desarrollar las actuaciones de los protagonistas y que es esencial para comprender nítidamente todo lo que sucedió en este período concreto de nuestra Historia.

## LA ESTRATEGIA POLÍTICA DEL ISLAM

### *Los factores de cohesión estratégica*

Comenzaremos este apartado entendiendo que para la conformación inicial del Islam es necesario identificar aquellos factores que facilitaron la consiguiente cohesión tanto religiosa como política y, de forma derivada, su posterior expansión.

Para ello, confirmaremos en primer lugar que existían similitudes genéricas entre los pueblos árabes en cuanto a poseer la misma cultura, una misma lengua y similares costumbres, cosa que les unían más que les separaba, y que les hacía sentir, en definitiva, descendientes de un tronco común, el mismo de Abraham y de su hijo Ismael.



Otro factor de cohesión lo encontramos en la atracción común de los musulmanes por la ciudad, pues hablamos de pueblos sedentarios, que la identificaban como ideal entre las riquezas y que se refuerza con la simbología de la *Ka'aba*.

Es, por así decirlo, la traslación del oasis de verdor en medio de las arenas reseca con la ciudad de las maravillas, de hecho, en su expansión, van a fundar numerosas ciudades como El Cairo, Basora, Kairuán, Cufra, Fez y Bagdad, revitalizando otros centros que habían quedado arruinados<sup>8</sup>, convir-

<sup>8</sup> El ejemplo más cercano lo encontramos en la península Ibérica donde van a fundar ciudades de nueva planta como Almería, Murcia, Madrid, Calatayud y Daroca, potenciando viejas urbes romanas como Córdoba, Sevilla, Toledo y Zaragoza. Ver apuntes al respecto en COLLINS, Roger: *España en la alta Edad Media*, Editorial Crítica, S.A., Barcelona, 1986.

tiéndose el Islam, en la práctica, en «una religión de ciudadanos»<sup>9</sup>. Hay que sumar, al anterior, otro factor todavía más decisivo para entender la atracción del musulmán por la ciudad; su sentido religioso. Si en el cristianismo la posesión de riquezas terrenales se considera en cierto modo como pecaminoso<sup>10</sup>, para el Islam, aunque condena el afán de lucro, las riquezas, en definitiva, son un bien de Dios<sup>11</sup>. Como vemos, el factor religioso empieza a estar presente en todos los factores de manera directa e indirecta, por lo que se consolidará finalmente como el sustrato y el refuerzo de cohesión de todos ellos.

En definitiva, como hemos podido constatar, la política de expansión del Islam va a contar con una serie de factores de cohesión genéricos que posibilitarán que la misma se extienda más allá de los territorios de asentamiento iniciales de los pueblos árabes y, mediante el concepto de «guerra santa» (*dchihád*), alcance territorios donde no existan los mismos, aprovechando ese increíble impulso inicial, aunque ello precisa de un análisis más en profundidad.

### *Las razones de la expansión*

Los árabes musulmanes, como hemos visto, alentados por la idea de la «guerra santa», van a iniciar en el siglo VII una fulgurante expansión por el Oriente Medio y el norte de África, llegando hasta las costas del océano Atlántico. Las razones iniciales concuerdan con la propia dinámica de expansión del Islam, a partir del año 632 d.C., tanto por sus necesidades de poder como por sus justificaciones religiosas. Es difícil imaginarse que tras la predicación del profeta Mahoma (*Muhammad*) en la Meca, a principios del siglo VII, en apenas cien años, el Islam pasaría a extenderse desde el centro de Francia hasta el valle del Indo y desde las estepas centroasiáticas del Turkestán hasta el ardiente desierto sahariano. Y todas estas conquistas, salvo las de las provincias de la Ifriqiya y la Tingitania, que casi costaron treinta años, fueron relativamente rápidas: seis años para dominar toda la península Arábiga (del 628 al 634 d.C.); cuatro años Siria (del 634 al 638 d.C.); cinco años Egipto (del 638 al 643 d.C.); un año Tripolitania y Cirenaica, (644 d.C.); seis Mesopotamia (del 636 al 642 d.C.), ocho años Persia (del 642 al 650 d.C.) y nueve años la península Ibérica (del 711 al 720 d.C.).

<sup>9</sup> Comentario del filósofo *Al-Fârâbî* en el siglo XI. AL-FARABI: «El concepto del ser», traducción de Rafael Ramón Guerrero, *Revista de Filosofía*, 3ª época, VII (1994) núm. 11, pp. 27-49.

<sup>10</sup> «Es más fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los ciegos», *Evangelio de San Mateo*, 18, 21-24.

<sup>11</sup> *Corán*, 2, 261 y 102, 1-6.

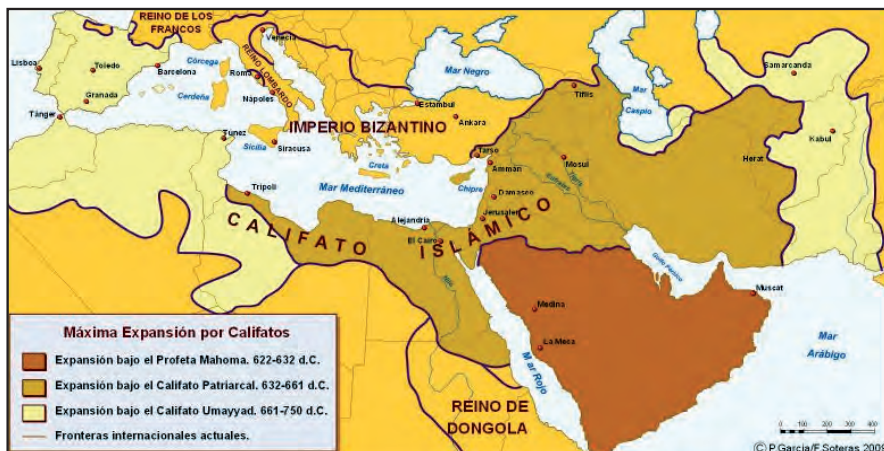


Gráfico 1: La expansión islámica según los Califatos.

Fuentes: Elaboración propia con datos de FODOR, Eugène; CURTIS, William; FISHER, Robert Charles; MOORE, Richard y GUILLEMOT, Pierre: *Fodor's Morocco 1977*, Eugene Fodor, William Curtis, Hodder and Stoughton Ed., 1977.

Hay que puntualizar, y ya desde el exclusivo punto de vista militar, que la propia expansión fue favorecida por el método de conquista empleado; hasta el año 698 d.C., cuando los musulmanes atacaban a una tribu, los asaltantes se dividían el botín y se quedaban con sus tierras. Pero conforme los musulmanes árabes extendían su expansión, sobre todo en territorios bajo Imperios y Reinos más desarrollados y estructurados políticamente, cambiaron de táctica; en este caso, las tierras conquistadas seguían en manos de sus dueños, aunque éstos debían de pagar un tributo con lo que los musulmanes obtenían dinero para mantener un ejército conquistador permanente y bien retribuido que proporcionaba nuevas riquezas y mayor poder. Esa dinámica de la sociedad musulmana parecía del todo imparables; no había en esos momentos límites a su expansión, por lo que, como veremos, y tras desechar la expansión por los territorios poco atractivos y productivos del sur (*Sáhara* y *Sáhel*), el Reino visigodo de Toledo no iba a constituir el suficiente obstáculo para su final.

### *El escenario norteafricano*

La extensión del poder musulmán por el norte de África se había iniciado en el año 640 d.C. con la conquista de Egipto (caída de Alejandría en el año 641 d.C.), y en los años siguientes los musulmanes ya habían acabado con los vestigios del Imperio Bizantino en las zonas de Libia y Túnez (*Ta-*

*mazgh*), imponiendo finalmente su dominio a las tribus de Argelia y Marruecos (*Magreb* o *Mogreb*).

Pero el hecho histórico clave<sup>12</sup>, además de la caída de Alejandría, va a ser la conquista definitiva de Cartago por el emir *Hassan Ibn Al-Numen* hacia el año 698 d.C. Posteriormente, entre ese año y el 705 d.C., el anterior va a consoli-



dar las posesiones en la denominada provincia de la Ifriqiya<sup>13</sup>, unificando finalmente todo el norte de África bajo el dominio musulmán, y alcanzando, en última instancia, las costas atlánticas en el año 707 d.C.

### *La lucha por el control marítimo y terrestre*

El Imperio Bizantino, ante lo anterior, pierde su presencia en esta zona geográfica e intenta, en un último esfuerzo y mediante ataques puntuales de su Armada, combatir este dominio, que cada vez es más patente en todo el mar Mediterráneo. Su principal base naval en el mismo había sido Cartago<sup>14</sup>, y desde su caída debería haber pasado a serlo Ceuta<sup>15</sup>, pero ya estaba en manos visigodas, por lo que se derivó este control, de forma difusa, hacia otros puertos como Siracusa y Venecia. Los musulmanes ya contaban con Alejandría y con su flota, que sería desde ese momento, junto con la apresada en Cartago, utilizada para repeler cualquier nuevo intento de reconquista, además de para recorrer y dominar, sobre todo, el Mediterráneo Occidental mediante incursiones marítimas a Sicilia, Cerdeña, Baleares y, por supuesto, la península Ibérica<sup>16</sup>, y que va a apoyar, eso sí, de forma difusa, la expansión terrestre por el norte de África hasta el océano Atlántico.

<sup>12</sup> KAMAL, Hassan: *Encyclopaedia of Islamic medicine, with a Greco-Roman back-ground, Dictionary II of Islamic materia medica, [Arabic-Latin]*, General Egyptian Book Organization, 1975, pp. 783-838.

<sup>13</sup> Ifriqiya es considerada, según la historia del Islam medieval, un territorio del norte de África que corresponde aproximadamente con la actual Túnez, excluyendo las partes más desérticas, y con un fragmento del noreste de Argelia. N. del A.

<sup>14</sup> Ya en el 640 y el 641 d.C. había perdido dos de sus bases navales clave para su control del Mediterráneo Oriental y que eran Antioquia y Alejandría respectivamente, lo que muestra su pérdida efectiva de control marítimo a partir de esa fecha. N. del A.

<sup>15</sup> GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tarde antigua, (siglos V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares 1983, p. 326 ss.

<sup>16</sup> Probablemente ya hubiera varias anteriores; la primera en el año 672 d.C., cuando el propio rey Wamba tuvo que rechazar la invasión de norteafricanos o árabes que intentaron pasar a la Península



Entre los años 682 y 683 d.C. el emir *Oqbah (Uqba) Ibn Nafi* realiza la primera expedición musulmana terrestre hacia la zona del Magreb, desde la ciudad de Kariouan (*Kairuán, Cairuán, Al Qayrawán, Kairwan*) hasta el océano Atlántico. Pero es definitivamente entre el 686 d.C. y el 702 d.C. cuando se consolida la conquista por parte del gobernador (*wali*<sup>17</sup>) *Hasan al-Un'man*, poniendo fin a la dominación bizantina en gran parte del norte de África. Ello incluye también a la provincia de la Tingitania (*Mauritania Tingitana*), aunque no toda. Salvo la ciudad de Ceuta y su perímetro más próximo<sup>18</sup>, el resto es ocupado por los musulmanes, como ya hemos visto, tras veinticinco años de expediciones sucesivas<sup>19</sup>, pasando a formar parte de la provincia denominada Magreb e identificándose como capital de la misma la ciudad de Tánger (*Tanja*). Tras los anteriores éxitos se nombra, en el 705 d.C., y por primera vez, un nuevo walí de Ifriqiya y del Magreb (de todo el norte de África): su nombre es *Muza*.

*Abu Abd ar-Rahman Musa ibn Nusayr ibn Abd ar-Rahman Zayd al-Lajmi*, también llamado *Muza (Moysé)*, fue un militar musulmán yemení, gobernador y general de los Omeyyas (*Umayyad*) en el norte de África. Desde su designación y hasta el año 713 d.C. va a encargarse principalmente de la ocupación del espacio físico y de su control en las áreas bajo su responsabilidad, pues la conquista de la Tingitania y del Magreb se había realizado de manera rápida, pero poco profunda (solamente zonas fértiles y vías de comunicación). A la edad de 64 años participó en la preparación y la materialización de la invasión musulmana de la Península, y como veremos más adelante, su figura va a ser clave a la hora de la consecución del éxito.

---

por Algeciras, intento que fue rechazado, y la segunda cuando en el año 687 d.C., esta vez bajo el reinado del rey Ervigio, los árabes realizaron otra incursión contra las costas levantinas. CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H.-641-697 J.C.)*, E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008, pp. 166-178.

<sup>17</sup> Walí o Valí, del árabe والي *wālī* o ولي *walī*, era un cargo existente en muchos lugares del mundo árabe e islámico que equivalía al de gobernador. El territorio gobernado por un walí se llamaba en árabe *wilāya*, que ha dado lugar al turco *vilayet*, y éste al castellano *vilayato*

<sup>18</sup> La toma de Tánger y sus alrededores no debió ser tan fácil, de ahí el nombramiento de un lugarteniente como Tarik para su gobierno. Las dos ciudades, Tánger como Ceuta debieron de estar muy bien defendidas y amuralladas, pues fueron capitales y bases navales, como hemos visto, de los romanos y los bizantinos respectivamente. Esto lo corrobora el historiador egipcio Ibn al Akam (siglo IX) cuando afirma que inicialmente [*Muza*] que contaba con 12.000 beréberes y un puñado de árabes no pudo rendir ninguna de las dos ciudades, tanto por sus fortificaciones como por su apoyo marítimo desde la Península. IBN ABD AL-AKAM: *La historia de la conquista de Egipto, África del Norte y España (Fīṭuh Misr 870-71)*, Yale Oriental Series, Researches III, edited by Charles C. Torrey, Yale University Press, New Haven, 1922, p.75 ss.

<sup>19</sup> FODOR, Eugene; CURTIS, William; FISHER, Robert Charles; MOORE, Richard y GUILLEMOT, Pierre: *Fodor's Morocco 1977*, Eugene Fodor, William Curtis, Hodder and Stoughton Ed., 1977, p. 71.

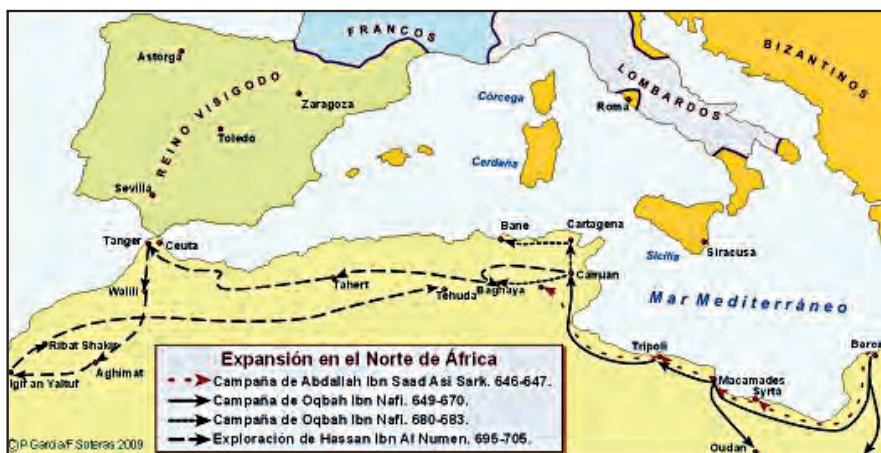


Gráfico 2: Expansión islámica en el norte de África.

Fuentes: Elaboración propia con datos de CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H.-641-697 J.C.)*.

### *El asalto a la Tingitania*

La Tingitania era originalmente una región perteneciente al antiguo reino de la Mauretania<sup>20</sup> (o antiguo reino de los mauris o país de los mauri) entre el siglo IV a.C. y el año 40 d.C. El anterior constituía, en sí mismo, una federación de tribus, de cultura púnica<sup>21</sup>, ubicadas en el norte de África, en los actuales Marruecos y Argelia. Su capital fue la ciudad de Iol y sus habitantes nativos, pastores seminómadas de etnia beréber, fueron conocidos por los romanos como *Mauri* (*máuros*, «morenos»), y en ocasiones como *Massaesylia*. Tras el asesinato de su último rey Ptolomeo, por el emperador romano Calígula en el año 40 d.C., es definitivamente en el año 44 d.C. cuando el emperador Claudio anexionó la anterior al Imperio Romano, siendo dividida en dos provincias distintas: la *Mauritania Caesariensis*, con capital en la antigua capital del reino, Cesárea

<sup>20</sup> Es importante utilizar la denominación antigua latina, *Mauretania*, para no inducir a su confusión con el moderno estado de Mauritania, que se ubica muy lejos y en las costas atlánticas de África. N. del A.

<sup>21</sup> Se tiene constancia, que previamente, y a partir del siglo VI a. C., los fenicios y los cartagineses se fueron asentando a lo largo de la costa. Los masaelios pasaron a formar parte del reino nómada de Masinisa en el año 203 a. C., tras la derrota de su monarca Sifax, que había sido aliado de Cartago en contra de Roma. VILLAVERDE VEGA, Noé: *Tingitania en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, pp. 356-357.

(o *Iol Cesárea*), en la actualidad Cherchell, en Argelia, y la *Mauritania Tingitana*, con capital en Tingi (de ahí su nombre), la moderna Tánger, en Marruecos. La línea fronteriza la marcaba el río Mulucha (*Muluya*, hoy Moulouÿa). Los territorios al sur de la provincia permanecieron en todo momento en manos de tribus *mauri* locales, lo que provocó continuos períodos de inestabilidad.

La Tingitania, en el período de decadencia del Imperio Romano de Occidente, entre los años 429 y 534 d.C., pasa a estar bajo el dominio de los vándalos, los cuales, con su rey Genserico al mando, deciden cruzar desde la península Ibérica<sup>22</sup>, donde estaban inicialmente asentados, y apoderarse de toda esa región para conformar un reino. Su capital la localizarán en Cartago y contarán, para mantenerse en el poder, con la flota imperial en él apresada. Sobre la base de esta última, los vándalos van a poder apoderarse posteriormente de bases marítimas de un gran valor estratégico para controlar el comercio marítimo de todo el Mediterráneo Occidental: las islas Baleares, Sicilia, Cerdeña y Córcega.



Gráfico 3: Mapa de las provincias bizantinas en el norte de África (533-698 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua, (siglos del V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1983.

<sup>22</sup> Se calcula que lograron pasar unos 80.000 vándalos. MAIER, Franz Georg: *Las transformaciones del mundo mediterráneo (siglos III al VII)*, ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2001, pp. 200-204.

Posteriormente, la Tingitania pasa a depender, como parte de la provincia de *Spania*<sup>23</sup>, del Imperio Bizantino entre los años 533<sup>24</sup> y 682 d.C.<sup>25</sup>. Esta provincia formaba parte de una extensión amplia de territorio que se extendía entre las dos orillas del mar Mediterráneo occidental incluyendo el sur de la península Ibérica y buena parte de las costas del norte de África, en particular de la zona del Magreb. La capital se traslada de Tánger (Tingis, época romana) a Ceuta (*Septem Fratres*).

Poco a poco, desde el año 615 d.C., los territorios localizados más hacia el Oeste de la provincia bizantina de *Spania* van cayendo en manos del Reino de Toledo hasta que en el año 618 d.C. toda la península Ibérica está en manos de los visigodos<sup>26</sup>.



Gráfico 4: Mapa de la provincia visigoda de la Tingitana (619-710 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de MARTIN, Céline:

*La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000.

Finalmente, y a partir del año 619 d.C., también se empieza a tomar el control de toda la zona al otro lado del Estrecho de Gibraltar, la denominada como provincia de la Tingitania, dándole los visigodos la consideración de condado limítrofe y nombrando a la ciudad de Ceuta (*Septum, Septa*) como su capital.

Los visigodos heredarán unas estructuras de poder ya consolidadas, junto a un sistema defensivo muy efectivo, una parte de la flota bizantina con base en Ceuta, y una población de origen bereber, en su mayoría, y de religión cristiana pero también de origen latino, lo que en parte daba una cierta cohesión al territorio.

<sup>23</sup> Bizancio, en una fecha entre el 552 y el 564 d.C., ocuparía los territorios al sur de Hispania (con la nueva denominación de *Spania*) que unieron a las posiciones del norte de África de la antigua Tingitana, dando a todo el territorio el nombre de Mauritania Secunda. Así se reestableció un *Dux Mauritaniae* (duque de Mauretania), el cual mantenía una unidad militar en Septem (la actual Ceuta). DIESNER, Hans-Joachim: *Das Vandalenreich. Aufstieg und Untergang*, Stuttgart, 1966, p. 87 ss.

<sup>24</sup> En el año 533 d.C., el general bizantino Belisario, al frente de una fuerza expedicionaria de 15.000 hombres derrocó el Reino vándalo y reconquistó la diócesis de África en nombre del emperador Justiniano I, y la ciudad de Ceuta, de manera específica, en el año 534 d.C. *Ibidem*, pp. 79-80.

<sup>25</sup> Sólo nominalmente.

<sup>26</sup> De esa fecha datan las primeras incursiones de saqueo de los árabes en la costa levantina. MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000, p. 250 ss.

Tras la conquista del Norte de África por parte de los musulmanes, vamos a constatar una convivencia un tanto extraña en la Tingitania en los momentos previos a la invasión del Reino de Toledo, pues en el espacio geográfico próximo al Estrecho de Gibraltar convivían, en ese momento, dos autoridades por aquel entonces; los musulmanes y los visigodos. Por un lado, el conde (*comes, comitatis*<sup>27</sup>) visigodo de Ceuta, el godo don Julián (o *Ilyan, Yulián, Olbán, Ulban, Urbán o Urbano*) que gobernaba<sup>28</sup> sobre la ya mencionada provincia norteafricana de Tingitania<sup>29</sup>, con mayoría de población de beréberes cristianos, vasallos de los visigodos pero sometidos a los musulmanes, y por el otro los lugartenientes musulmanes de Muza<sup>30</sup> que realizaban el control efectivo del territorio, ya desde el año 686 d.C., y que ocupaban la zona de influencia de la ciudad de Tánger, por los árabes, las del Atlas por las tribus mauri y las del Rif (*Gomeras, Gomaras*) por las tribus de Gomara, estas últimas bajo vasallaje de los anteriores.

El nombramiento de *Tāriq ibn Ziyād al-Layti*, también denominado *Tarik*, un liberto beréber del clan luwata, tras la caída de Tánger en el año 708 d.C.<sup>31</sup>, como gobernador,



Gráfico 5: Conquista de la Tingitania por parte de los musulmanes de Muza. (705-710 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H. -641-697 J.C.)* E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008, de GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua (siglos V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1983 y Al-Baladhuri, 230; trad. Hitti, p. 362 ss; BRETT y FRENTRESS, *The Berbera*, p.85, citando a Ibn Idjhari.

<sup>27</sup> Su origen está en los *cómites* (los acompañantes del emperador) del Bajo Imperio Romano. Tenían un cargo político-administrativo con funciones militares, sobre todo en la defensa de las fronteras. Este reconocimiento solía llevar parejo un determinado tratamiento asociado al mismo, y ciertos privilegios, como que recibían tierras o exenciones de impuestos, entre otras gracias. N. del A.

<sup>28</sup> *Akhbār Majmū'a*, ed. E. Lafuente y Alcántara, p. 4.

<sup>29</sup> Los condes gobernaban sobre un condado, una ciudad o su territorio (antiguo *municipio romano o territorium*), siendo una unidad territorial subordinada a la provincia, como en este último caso. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, pp. 168-173.

<sup>30</sup> Ejercía su poder desde la capital de la *Ifriqiya*, *Kariouan*.

<sup>31</sup> Fecha en la que Muza, con uno de sus hijos [probablemente *Abd al-Aziz*], se adueña de la ciudad. MASIÁ, Concepción: *Al-Andalus: Personajes históricos*, Alba libros S. L., Madrid, 2009, p. 13.

por parte de Muza, se considera el punto de partida para los preparativos de la invasión<sup>32</sup>.

A finales del año 709 d.C. cae la ciudad de Ceuta<sup>33</sup>, en extrañas circunstancias, y con ella lo que quedaba de la provincia de la Tingitania. Parece ser que la razón fue un pacto, donde el conde don Julián hizo de intermediario<sup>34</sup> para conseguir la colaboración<sup>35</sup> de Muza a favor de un bando en las luchas civiles entre los dos partidos que se disputaban la corona visigoda<sup>36</sup>; en este caso, el bando witizano. Muza pidió la opinión del Califa Al-Walid I, como era preceptivo, quien le ordenó que no cruzara el Estrecho y que sólo mandase una fuerza expedicionaria en apoyo del bando witizano, pues seguía manteniendo sus reservas<sup>37</sup> a la operación pese a la insistencia de los gobernadores de la zona. Pero el cruce estaba en manos de los marinos de Ceuta, no de los musulmanes.

## LA RAZONES INICIALES DEL ÉXITO

### *La oportunidad política*

Hoy en día ha quedado meridianamente claro que la rápida conquista militar del Reino de Toledo por parte de los musulmanes fue favorecida

<sup>32</sup> Sánchez Albornoz cita diversas fuentes cristianas y musulmanas: un Anónimo mozárabe de 754, el *Ajbar Maymuia*, el *Fath Al-Andalus*, y autores como *Ibn al-Atir*, *Ximénez de Rada*, *Al-Himiyari* y *Al-Maqqari*. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*, Ed. Instituto de Estudios Asturianos, tomos I, II y III, Oviedo, 1972-1975.

<sup>33</sup> GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua (siglos V al VIII)*, Op. cit., p. 335 ss.

<sup>34</sup> Según las fuentes árabes, el conde don Julián entabló negociaciones con Muza para demostrar la debilidad de la monarquía visigoda e invitarle a desembarcar en la Península. De paso vengaría su honor manchado por la violación de su hija por el rey. El conde don Julián era de estirpe goda, como lo demuestra la existencia de descendientes suyos afincados en la Córdoba califal. Esta leyenda estaba inspirada en otras escandinavas y fue un medio para justificar la pérdida del Reino de Toledo. VV.AA.

<sup>35</sup> En algunos tratados se habla de una expedición del conde don Julián por los alrededores de Algeciras, en octubre o noviembre de 709 d.C., justo antes de la entrega de la ciudad, para convencer a Muza de las posibilidades de la invasión, entregándole el botín de la citada correría. El encuentro pudiera haberse realizado en la capital de la Ifriqiya, Kariouán. MASÍA, Concepción: *Al-Andalus: Personajes históricos*, Op. cit., p. 15.

<sup>36</sup> Como prueba indudable de la existencia de la traición, Sánchez Albornoz cita, entre otros, a Ibn al Qutiya (en su *Historia de la conquista de Al-Andalus*), descendiente de Sara, nieta de Witiza, quien exalta orgulloso el que, gracias a la intervención de sus abuelos, el Islam hubiese penetrado en tierras del Al-Andalus. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*, Op. cit.

<sup>37</sup> Se comenta que dijo al respecto «guárdate de arriesgar a los musulmanes a través de los peligros de un mar de violentas tempestades». N. del A.

por varios factores que, hábilmente combinados, facilitaron una progresión inverosímil en tan corto espacio de tiempo, pues entre el año 711 y el 725 d.C. se ocupa la práctica totalidad de la misma, salvo algunos reductos montañosos en torno a la cornisa Cantábrica y los Pirineos Centrales.

El Califa *Abd al-Malik ibn Marwan*, denominado también *Abdalmalik*, es el primer gobernante musulmán en potenciar la rápida expansión del Islam por el mundo. Su hijo *Al-Walid ibn Abd al-Malik* o *Al-Walid I*, es quien completa esa rápida expansión del Islam por Occidente con una combinación de habilidad de gobierno político y militar. Como su padre<sup>38</sup>, y como clave del éxito, continuó<sup>39</sup> con el asesoramiento y ayuda del general *Al-Hajjaj bin Yousef*. Esa confianza en *Al-Hajjaj* se materializó en las conquistas acertadas de Transoxiana, de Sindo y de la península Ibérica. *Al-Hajjaj* era a su vez el responsable de escoger a los generales que condujeron estas acertadas campañas.

El general *Al-Hajjaj* es, en definitiva, quien diseña la denominada, como veremos más adelante, *estrategia Califal* donde aprovecha, en clave de oportunidad política, las luchas intestinas en el interior del Reino Visigodo por la sucesión del rey *Witiza* (*Vitiza*), la alianza de conveniencia con los partidarios del sucesor *Ágila II* (*Achilla, Aquila o Akhila*), la falta de tiempo para nombrar un nuevo Rey, el apoyo y la colaboración de ciertos sectores de la sociedad descontentos por el sistema político y de gobierno de la monarquía visigoda, al igual que del oportunismo clásico entre la clase gobernante desfavorecida o con ansia de poder. Sin embargo, también es cierto que otros factores no planeados previamente, como la gran centralización política del reino, la inseguridad causada por bandas de esclavos fugitivos, el empobrecimiento de la hacienda real y la pérdida de poder del rey frente a los nobles, fueron elementos que facilitaron la acción de los conquistadores. Además, otros factores a tener en cuenta, y quizás más importantes, fueron la grave crisis demográfica del reino durante el inicio ese siglo VIII, que evitó contar con contingentes de refuerzo ante una invasión de este tipo, y las sequías y hambrunas de ese primer cuarto del siglo que forzaron a la emigración de mucha población y a las revueltas consiguientes.

Pero esta oportunidad política no es exitosa sin el necesario diseño y elección de una estrategia militar determinada, cosa que pasamos a analizar a continuación.

---

<sup>38</sup> Al-Walid I era el hijo mayor de *Abdalmalik* y sucedió en el califato a la muerte de su padre. N. del A.

<sup>39</sup> Además de en otras actuaciones como en la exitosa campaña contra el insurrecto *Ibn Zubayr* durante el reinado del padre del Al-Walid. N. del A.

### *El escenario político y la elección de la estratégica militar*

Siempre es conveniente empezar cualquier análisis estratégico militar ajustando el concepto que pretendemos utilizar al término usado en este caso el de «estrategia», por lo que lo definiremos como *el conjunto de actuaciones, de planeamiento y ejecutivas, directamente relacionadas y secuenciadas en tiempo para alcanzar uno o varios objetivos concretos previamente determinados*<sup>40</sup>.

El escenario estratégico, como podemos imaginarnos tras lo visto hasta ahora, era un poco complicado, aunque no tanto para las costumbres visigodas. El Reino de Toledo era gobernado por un noble visigodo llamado *don Rodrigo* (*Roderic, Roderico, Rodrich, Rodericus*), antiguo duque (*dux, ducis*) de la Bética [provincia], destacado hombre de armas que había sido ungido en su mando por el *Aula Regia*<sup>41</sup>, organismo conformado por magnates de las familias visigodas más importantes, semejante al existente en el Imperio Bizantino, y cuya principal función era la de poner en funciones a los nuevos soberanos.

Había sido esta una decisión atrevida ya que los hijos del anterior rey *Witiza*, muerto el año 710 d.C., habían considerado la posibilidad de la sucesión hereditaria del reino apoyados en un grupo de partidarios y *fidelis* afines, contradiciendo así las tradicionales leyes de aceptación de la sucesión. De hecho, inicialmente uno de sus hijos, *Ágila*, llegó a tomar en un momento determinado el poder de las provincias visigodas de *Iberia* (*Tarraconense romana*) y de *Septimania* (*Narbonense romana*), realizando incluso la acuñación de su propia moneda en las cecas de Narbona, Gerona, Zaragoza y Tarragona bajo el nombre de *Ágila II*<sup>42</sup>, lo que apoya su reconocimiento en algún momento entre el 710 y el 714 d.C. Al anterior, tras su muerte probablemente en el asedio a Tarragona en el año 714 d.C., lo sucedió un hermano suyo, *Ardobasto* (*Ardabasto, Ardo, Ardón*), que se mantuvo en el poder hasta su muerte en la toma de Narbona por los musulmanes en el año 720 d.C.

Sin duda alguna que al rey Rodrigo le asistían los derechos de sucesión por mandato del *Aula Regia*, ya sea por ausencia de *witizanos* en su conformación o por la decisión soberana de no acceder ha dicho reemplazo hereditario. Era una realidad también que, el rey Rodrigo, al recibir el control del reino, se encontró con la ocupación concreta de una gran parte de las estruc-

<sup>40</sup> Definición del Autor.

<sup>41</sup> *Aula Regia* o Palatina (antigua Asamblea, Concilio, Senado o Thing), que junto con los *gardingos* (los *fidelis*, es decir, los hombres de confianza del Rey) eran los encargados de nombrar a los monarcas y que cuentan, en el s. VIII, con ciertas atribuciones legislativas y judiciales. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España, Op. cit.*, pp. 168-173.

<sup>42</sup> MILES, G. C.: *The Coinage of the Visigoths of Spain: Leovigild to Achila II*, Nueva York, 1952, pp. 444-446.





El Rey Rodrigo.

turas del Estado por parte de las facciones de los hijos de Witiza, por lo que fue imperioso el desalojo de ellos, aunque fuera por la fuerza, hecho que realizó rápidamente a petición del propio Aula Regia y que varias fuentes cristianas y musulmanas lo atestiguan a lo largo de sus crónicas. La guerra civil, como en otras circunstancias de la historia peninsular, hizo enfrentar a las facciones en pugna, siendo el rey Rodrigo quien logró salir finalmente triunfante. Los witizanos habían sido vencidos pero estaban lejos de considerarse derrotados y buscaron cualquier circunstancia que permitiese

su revancha. Toda esta disputa se ajusta al modelo general de la sucesión visigoda al trono, en el que los años iniciales de un reinado eran decisivos para los intentos del monarca de afirmar su credibilidad militar y política.

Por todo lo visto, no podía suceder esta invasión en peor momento, pues la falta de unanimidad al subir Rodrigo al trono hizo que su posición fuera particularmente vulnerable. Prueba de ello es que el Reino de Toledo no había superado aún la terrible guerra fratricida de sucesión y el rey Rodrigo ya se encontraba a la sazón reprimiendo un nuevo levantamiento de los cántabros y los vascones paganos<sup>43</sup> en el norte de la Península, en las cercanías de la ciudad de Pamplona. Se desconoce a ciencia cierta cual fue la reacción del monarca ante el desembarco musulmán en el año 711 d.C., y como exactamente se desarrolló la reunión de su ejército para hacerles frente, pero se supone que juntó a todos los clanes de las familias visigodas más importantes, incluidas las witizanas, cuya traición demuestra haber desconocido y que atestiguan varias fuentes árabes y cristianas. Todo ello va a facilitar un desmembramiento del Reino, una posterior cesión de soberanía y una fácil

<sup>43</sup> Tras la caída del Imperio romano, y su estructura de autoridad en Hispania, desde el 476 d.C., y bajo la presión de la presencia de los pueblos bárbaros, la actitud de los mismos variaría respecto a la época romana y se tornaría más belicosa. Son generalmente acciones de saqueo sobre la cuenca media del Ebro. Las campañas de castigo de los visigodos serán reiteradas a lo largo de los siglos VI al VIII, para conseguir su sumisión; así conocemos las realizadas por los reyes Leovigildo (574 y 581 respectivamente), Recaredo (590), Gundemaro (611), Sisebuto (613), Suintila (621), Chindasvinto (645), Recesvinto (653), Wamba (673) y Rodrigo (711). Para prevenir lo anterior también se construyeron fortificaciones en el territorio mencionado, caso de Victoriano en Álava (Leovigildo, 581) y de Olite en Navarra (Suintila, 621). BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002, pp. 166-167.

aceptación del nuevo orden representado por los musulmanes, asuntos que abordamos convenientemente en el siguiente apartado.

### *Estrategias contrapuestas*

En estos primeros momentos nos vamos a encontrar con tres estrategias enfrentadas, dos musulmanas y una visigoda, en cuanto a desarrollo, que no en cuanto a objetivo final, sobre todo las musulmanas; estamos en este caso hablando de la estrategia del gobernador musulmán del norte de África, Muza, y la estrategia de su superior, el general Al-Hajjaj, máximo responsable militar del Califato de Damasco. La del primero, aunque es la que analizaremos más adelante pues es la que se aplicó *de facto*, consistía básicamente en una conquista militar de la Península, bien estructurada por fases y objetivos, mientras que la del segundo, mucho más ladina, consistía en ganarse *de ius* el derecho a gobernar a través de la cesión del derecho a la sucesión de la corona. La primera estrategia tiene comienzo con la invasión en el 711 d.C. y culmina en el año 714 d.C., mientras que la segunda tiene comienzo en el 713 d.C. y culmina en el 725 d.C.

Frente a las anteriores nos encontraremos con la estrategia witizana, diseñada por los hermanos del difunto rey *Witiza*, el Obispo de Sevilla *Oppas* (*Orpas*, *Opas*<sup>44</sup>) y el Obispo y ex primado *Sisberto* (*Gisberto*, *Sis-berto*, *Sis-sebuto*), a su vez tíos y tutores del pretendiente Agila (menor de edad), cuya finalidad era retomar el derecho sucesorio de los hijos del rey Witiza frente al electo rey Rodrigo, además del antiguo patrimonio real, unas tres mil alquerías. La estrategia del rey Rodrigo, claramente continuista de su mantenimiento en el poder, no la vamos a abordar de forma específica, pues es la que se opone, por lógica, a todas las anteriores. Veámoslas más en detalle para diferenciarlas adecuadamente.

### *La estrategia Witizana: Colaboración a cambio de recompensa*

Tras la situación derivada de la guerra civil y de la no materialización inicial de las opciones al trono, a los witizanos solo les quedaba la traición y esta había que planearla paciente y concienzudamente<sup>45</sup>. Todo lo cual pasaba

<sup>44</sup> En un conjunto de listas episcopales lo sitúa al principio del siglo VIII en Sevilla. *Adefonsi Chronica – Rotensis*, 8, *Ad Sebastianum*, 8, J. Gil, ed., pp.123-124.

<sup>45</sup> Es el denominado como «*morbus gothorum*», es decir, el regicidio para acabar con un rey que no es de mi bando y poner a uno que sí lo sea. N. del A.

indefectiblemente por el desgaste inicial y la posterior derrota militar del rey Rodrigo y de su muerte, esto último clave para recuperar los derechos al trono y los bienes. Esta estrategia comienza por planear la activación de varios focos de tensión al mismo tiempo para desgastar al monarca. Para ello se pacta en diferentes frentes: con los cántabros y los vascones una sublevación a cambio de botín y autonomía<sup>46</sup>, con los francos la estabilidad de su frontera más meridional, y con los musulmanes una recompensa, parece ser que sin especificar adecuadamente. Los cántabros y los vascones activarán su revuelta en el invierno del 711 d.C. al tiempo que se desencadena una sublevación en las regiones más septentrionales de la Septimania y de la Iberia, aunque sin el apoyo final de los francos, ocupados en estabilizar su frontera más oriental en Sajonia. En cuanto a los musulmanes, el primer paso de esta estrategia pasa por la entrega, a la muerte del rey Witiza, de la ciudad de Ceuta al gobernador musulmán de Tánger, Tarik. Esta entrega la realiza el titular de este enclave, antes capital de la Tingitania, el conde don Julián<sup>47</sup>, del partido witizano, como previo pago a la colaboración entre witizanos y musulmanes<sup>48</sup>. El caso es que el conde conserva su gobierno a modo de vasallaje<sup>49</sup>, no tanto por voluntad propia, como lo recuerda la historia popular, sino probablemente por decisión del partido witizano. La situación en esos momentos era clara, pues fue el propio conde

<sup>46</sup> No es la primera vez que sucedía esto, pues los vascones ya colaboraron con las fuerzas disidentes dentro de la política interna del reino visigodo, como en el caso de la rebelión de Froya contra Recesvinto (653) o la del dux Paulo contra Wamba (673). Esto es apoyado entre otros por el cronista árabe Al Maqqari. BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, *Op. cit.*, p. 167.

<sup>47</sup> Aparece allí la misteriosa figura de un tal Olbán, Urbán, Ulyán, Alyán (se aduce la confusión paleográfica para la confusión de nombres) o como la Historia ha elevado a rango de conde y reconocido con el nombre de don Julián, como sería recordado para la posteridad hispana. Se desconoce realmente el origen de este hombre a quien la historiografía consideró bizantino, beréber o tal vez godo, educado como cristiano católico, que dirigía los destinos de Ceuta en el norte africano y que, efectivamente, tenía lazos de fidelidad con el desaparecido rey Witiza. Se ignora de donde provenía esta relación, aunque probablemente los uniera el interés del anterior monarca para que éste controlara, desde el borde africano, el increíble avance realizado por pueblos de origen árabe y que habían ocupado todo el norte del Magreb, no con pocos esfuerzos y reverses. LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Histoire de l'Espagne musulmane*, Paris y Leyden, 1950, vol. I, p. 13.

<sup>48</sup> No es la primera vez que una facción de los godos busca ayuda «externa» para derrocar a otra facción. Dentro de sus guerras civiles había sido costumbre visigoda que uno de los bandos solicitase ayuda político-militar de los francos. Esto era muy frecuente incluso en la época romana, pues los visigodos eran aliados de Roma, les ayudaron a someter a los vándalos silingos, alanos, suevos, vándalos asdingos y otros pueblos bárbaros. Tanto es así que, defendiendo Hispania en favor de los emperadores romanos, terminaron asentándose en ella, cambiando su política de alianzas con Roma y acabando con el Imperio romano en Hispania. Posteriormente, ya en el año 551 d.C., los bizantinos ayudaron al rey Atanagildo en otra «guerra civil» contra el rey Ágila I. La ayuda prestada por los bizantinos tuvo consecuencias nefastas para los godos, ya que se establecieron en la zona de la Bética y no pudieron ser expulsados hasta el 625 d.C. por el rey Suintila. GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardía antigua, (siglos V al VIII)*, *Op. cit.*, p. 65 ss.

<sup>49</sup> Algunos historiadores árabes afirman que mantuvo el gobierno de Ceuta hasta su muerte. ABDEL RAHMAN IBN-KHALDUN: *Prolegomena*.

don Julián quien se encargó de contactar con los musulmanes atrayéndolos a participar en la disputa dinástica por el bando witizano a cambio, como hemos visto, en un principio de Ceuta, pero seguramente con dinero o riquezas. Son muchas las fuentes que, de distintas y distantes crónicas, reconocen los acontecimientos de aquellos años, tanto musulmanes como cristianos<sup>50</sup>.

En definitiva, tanto la caída de Ceuta como un desembarco en el sur de la Península, asesorados en todo momento por los witizanos, atraería al rey al enfrentamiento armado y, mediante traición en el campo de batalla, se le derrotaría. Posteriormente se usaría el apoyo de estas fuerzas musulmanas para controlar todo el territorio Peninsular aún bajo dependencia de las facciones rodriguistas. La recompensa a la participación devolvería a su origen a los colaboradores musulmanes, o eso se pretendía.

#### *La estrategia Califal: Colaboración, cesión de soberanía y vasallaje*

Como ya hemos visto, el carácter electivo de la monarquía visigoda y el afán aristocrático por hacer de la institución un cargo hereditario provocó que a la muerte «sin sucesor» del rey Witiza, hijo del usurpador rey Egica, se desencadenara un pulso por el poder entre Ágila (menor de edad), legítimo monarca electo por el clan familiar, y Rodrigo, proclamado rey por la facción nobiliaria en el año 710 d.C. Fue entonces cuando los witizanos solicitaron ayuda a los musulmanes, que estaban en pleno proceso de expansión por el Magreb, para recuperar su derecho al trono. Como veremos más adelante, las tropas musulmanas, bajo el mando de Tarik, actuaron como auxiliares del pretendiente al trono Ágila hasta la toma de Toledo, el 11 de noviembre del año 711 d.C. En ese momento, y ante el panorama de guerra civil que aún se mantiene en la Península, [el rey] Ágila y sus hermanos, oficialmente y mediante Oppas, piden a Tarik hablar con su superior, el gobernador Muza en el norte de África; esto ocurre en la primavera del año 712 d.C.: la situación se presentará propicia para éste último, quien reenviará a los emisarios, vía marítima durante el verano del 712 d.C. a Damasco, mientras el mismo pasaba con sus tropas a la Península, alertado previamente de la situación por su lugarteniente Tarik, para hacerse con el control *de facto* de la situación y aplicar su propia estrategia.

---

<sup>50</sup> Las dos crónicas hispano cristianas posteriores a la irrupción del Islam surgen del ambiente cultural mozárabe: la *Crónica bizantino-arábiga* (741) que, pese a arrancar del reinado de Recaredo I, se centra en la historia árabe y bizantina, y la *Crónica mozárabe* (745), la primera plenamente «hispana», fundamental para conocer las décadas inmediatas a la conquista musulmana del Reino de Toledo. N. del A.

Hacia principios del año 713 d.C.<sup>51</sup>, los representantes de los hijos del difunto rey Witiza (Ágila, Olmundo y Ardobasto) llegan a un pacto con el Califa omeya Al-Walid I en Damasco. Está claro que el Califa aprovecha la situación de guerra civil continua, y por lo tanto del cansancio de los invitados durante los dos últimos años, para seducirlos con grandes banquetes y muestras de su poder y de su cultura avanzada, colmándolos de regalos y prebendas, y convencerlos finalmente de la supremacía del Califato y de su conveniencia de colaboración y sumisión. Es por ello por lo que se llega a un pacto solemne; a cambio de su renuncia futura de toda pretensión regia obtendrán la propiedad particular del patrimonio de la corona<sup>52</sup>; de acuerdo con ello, Ágila recibiría un millar de alquerías en tierras de Toledo, Olmundo (*Olemundo*) se asentaría en Sevilla y recibiría los dominios reales en la Andalucía Occidental, y Ardobasto se asentaría en Córdoba y recibiría los bienes de la región cordobesa. Además, el obispo Oppas, por su condición de eclesiástico, sería nombrado primado de Spania (titular por tanto de Toledo), y al obispo godo Sisberto se le repondría de sus bienes confiscados anteriormente<sup>53</sup>.

Desde ese momento, y con la renuncia antes expuesta, la mutación de soberanía al trono a favor del califa de Damasco era *de ius*, cambio que transformaba el estatuto jurídico de las tropas auxiliares musulmanes, que se convertían en dueños y señores absolutos y legales de la Península. Por ello, ya a partir de mediados del año 713 d.C., las expediciones de Muza y de Tarric van dirigidas, en teoría, a consolidar la soberanía y el vasallaje sobre las provincias y ciudades aún en manos de los witizanos, al contrario de lo que se hizo anteriormente, entre el 711 d.C. y principios del 713 d.C., que como auxiliares de las fuerzas witizanas se ocuparon de las zonas controladas por los rodriguistas.

<sup>51</sup> Según refleja *Ibn Al-Qutiya* en su texto: *Historia de la conquista de Al-Andalus*.

<sup>52</sup> Es interesante hacer notar que, según las crónicas, los witizanos no reclaman, literalmente, ante el Califa su apoyo para ocupar el trono de Toledo, sino para recuperar los «fundos reales», bienes inmuebles asociados a la corona que no les pertenecían desde la muerte de Witiza. Y de ahí se sigue que estos visigodos, ni sus fieles, levantarán un dedo para echar a los musulmanes de Hispania, una vez recuperados esos bienes. N. del A.

<sup>53</sup> Fue confiscado de todos sus bienes, por el rey Egica, en el XVI Concilio de Toledo del año 683 d.C., en base a acusaciones de conspiración. Este Concilio dictó penas muy duras contra traidores y perjuros, tanto religiosos como palatinos. La confiscación de bienes era un castigo que no tenía nada de novedoso, pues ya había sido considerado en el VII Concilio de Toledo para quien atentase contra la vida del rey. Por lo tanto, este era un nuevo motivo para no fallar en la estrategia de usurpación del trono. ORLANDIS, José y otros: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1986, pp. 485-498, y VIVES, José (editor), con la colaboración de MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, Colección España Cristiana, Barcelona-Madrid, 1963, pp. 523-536.

Finalmente, es el general Al-Hajjaj, quien esta vez en nombre del nuevo Califa *Suleimán I (Suleyman)*, llama tanto a Tarik como a Muza a Damasco, a finales del año 714 d.C. para dar cuentas<sup>54</sup> de las primeras actuaciones en la península Ibérica y de las razones de la no materialización de lo pactado con los witizanos, pues la no entrega de las propiedades estipuladas a los mismos había causado una rebelión de éstos contra los musulmanes, y ello iba en detrimento de la consolidación estratégica perseguida, además de para restar protagonismo a los mismos y relevarlos para asentar la definitiva autoridad de la conquista y de la soberanía del Califa sobre esos nuevos territorios.

### *La estrategia de Muza: Conquista y beneficio personal*

La estrategia militar del gobernador Muza se basaba, como en los casos anteriores, en una excusa políticamente aceptable de intervención, en unos objetivos claramente identificables, en una secuencia de materialización de los mismos, y finalmente, en una situación final deseada, y esta última es la que básicamente diferencia a esta estrategia de la anterior. Pero para identificarla adecuadamente necesitamos ver las fases y los objetivos previstos por Muza para la conquista. Estos serían los siguientes:

1. La primera fase consistiría en la derrota completa de las fuerzas armadas visigodas, cosa que se hace entre las batallas de Barbate (ver nota 77, corrección del autor) y Villanueva.
2. La segunda fase consistiría en la rápida ocupación de la capital del Reino de Toledo (*Toletum*) antes de que se pudiera elegir un nuevo monarca, y contribuir con ello a la inestabilidad del Reino, cosa que se consigue a finales del mismo año 711 d.C.
3. La tercera fase sería la rápida ocupación, en calidad, nominal, de tropas auxiliares de los witizanos y a través de las principales vías de comunicaciones existentes (romanas en su mayoría), de las capitales de provincia en manos de los partidarios rodriguistas, cuyos gobernadores facilitaron en última instancia.

---

<sup>54</sup> Ya en Damasco, y tras la muerte del Califa Al-Walid I el 25 de febrero de 715 d.C., el nuevo Califa Suleimán I (*Sulayman*), hermano del anterior, condenó a muerte [crucifixión] a *Muza* por el delito reincidente de malversación. La pena se le conmutó por el pago de una considerable suma, pero no se le permitió regresar a *al-Andalus*. Poco después fue asesinado en una mezquita de Damasco, hacia el año 716 d.C., aunque algunas fuentes afirman que fue hacia el 718 d.C. Por su parte Tarik vivió hasta el 717 d.C. Ambos murieron en la miseria. IBN ABD al-Hakam, pp. 18-28, *Ajbar Mašmūa*<sup>c</sup>, pp. 17-33.

4. La cuarta fase sería la ocupación, ya como tropas invasoras y desde una posición de fuerza, de aquellas otras capitales de provincia en manos de los partidarios witizanos.
5. La quinta fase sería la consolidación de las conquistas mediante el control de las vías de comunicación secundarias y de las ciudades y zonas de segundo rango.
6. La sexta y última fase sería la progresión, tomando como base de apoyo las tierras fronterizas del Reino de Toledo, hacia el corazón de Europa a través del Reino de los Francos.

La gran diferencia de esta estrategia es que, apoyándose en las dos anteriores en momentos y fases determinadas, su finalidad última era la de la obtención del poder y la del enriquecimiento personal de Muza, y un ejemplo de ello nos lo da el hecho de que, tras ser llamado a Damasco por el Califa para rendir cuentas, tras su regreso desde la provincia de la Galecia a Sevilla en el año 714 d.C., y antes de partir en la primavera del 715 d.C., como si de bienes propios<sup>55</sup> se tratasen, en vez de ser de la comunidad islámica, Muza repartió el gobierno de los diferentes territorios que ya administraba y de los que había conquistado entre sus hijos sin consultar con el general Al-Hajjaj, máximo responsable militar del Califato de Damasco, como hemos visto, quedando el reparto de la siguiente manera: *Abd al-Aziz* como gobernador de *al-Andalus (Ishbaniyya)*; *Abd al-Malik* (también llamado *Marwan*) de Ceuta [se sobreentiende de toda la Tingitania] y *Abd Allah*, que era el mayor, de la *Ifriqiya*.

## INVASIÓN: LA MATERIALIZACIÓN ESTRATÉGICA

### *Los preparativos*

Toda la logística necesaria para la preparación de la fuerza expedicionaria se llevó a cabo, físicamente y de forma conjunta, entre las ciudades de Tánger y Ceuta ya desde el año 710 d.C. y siempre bajo los consejos del conde don Julián y de los visigodos favorables a la operación del otro lado del Estrecho de Gibraltar. Por ello, tanto el dimensionamiento de la fuerza, como las características de composición de la misma, como los objetivos

---

<sup>55</sup> Aunque bien es cierto, y por ello en parte discutible, que era potestad del gobernador de Ifriqiya el nombramiento de gobernadores en las provincias dependientes, en este caso el Magreb y al-Andalus. N. del A.

iniciales y las características propias del paso del Estrecho en cuanto a oportunidad (visibilidad, mareas e itinerario), como finalmente el cálculo del enfrentamiento y de un posterior refuerzo al control de las zonas enemigas, se realizó, sin lugar a dudas, en connivencia con los partidarios de bando witizano.

El cálculo inicial para la fuerza principal era de entre 3.000 y 5.000 hombres, casi todos beréberes<sup>56</sup> de las tribus zanata y miknasa, de los cuales unos 1.000 formarían parte de unidades de caballería ligera, otros 3.000 serían de infantería y el resto lo conformarían fuerzas auxiliares y de apoyo<sup>57</sup>. Entre los anteriores habría que incluir tropas de apoyo visigodas aportadas por el conde don Julián que servirían de guías y de apoyo con la población autóctona durante todos los movimientos de esta fuerza expedicionaria. Posteriormente, Muza enviaría un refuerzo de no más de 4.000 hombres ante el desarrollo de los acontecimientos relatados por Tarik, y estos serían, en su gran mayoría, árabes y sirios, conformados en unidades de caballería de contacto e infantería pesada.

Para transportar toda esta fuerza expedicionaria al otro lado del Estrecho se hizo un cálculo de entre veinte y treinta barcos con capacidad para realizar dos o tres rotaciones entre ambos lados del Estrecho de Gibraltar. Desde la caída de Cartago en manos del emir Hassan Ibn Al-Numen, hacia el año 698 d.C., y como ya hemos relatado, el control efectivo del Mediterráneo occidental está en manos de los musulmanes, por lo que no es aventurado suponer que la mayoría de la flota pertenecería al mismo y se concentraría tanto en Tánger como en Ceuta con el apoyo del gobernador de esta última ciudad. Esto también nos demuestra que el Reino de Toledo, sobre todo en el 710 d.C. y tras la caída y no recuperación de Ceuta, no tiene capacidad marítima efectiva y que esto va a coartar su capacidad de maniobra y refuerzo ante cualquier invasión por el sur de la Península, lo que le obligaría a realizar sus maniobras solamente de tipo terrestre.

Tras la oportuna generación y posicionamiento de hombres y de medios, podemos afirmar que el escenario de invasión estaba ya delimitado, solo restaba elegir el lugar y el momento adecuado para completar la oportunidad y la sorpresa debida a toda operación militar.

---

<sup>56</sup> Los beréberes, es decir, el grupo más numeroso de los conquistadores, procedían del Magreb occidental, pero también los había de Ifriqiya. Los grupos más representados eran los Magila, Miknasa, Zanata, Nafza, Hawwara, Masmuda y Sinhaña.

<sup>57</sup> De acuerdo con el diccionario biográfico de Ibn Jallikān. IBN JALLIKĀN, traducción de J. MacGuckin de Slane, vol. III, París, 1866, p. 476.





Gráfico 6: La expedición de Tarik (710 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.

### Las acciones de tanteo

El mismo año 710 d.C., probablemente en el verano<sup>58</sup>, mientras arrancaban los preparativos iniciales de la fuerza expedicionaria entre Ceuta y Tánger, se hizo una primera expedición de tanteo al otro lado del Estrecho, con el objetivo de identificar e informarse de la definitiva zona de desembarco<sup>59</sup> y para comprobar la resistencia de la población de la zona.

Para ello, Tarik envió a uno de sus *chunds* (jefes de destacamento), un liberto de origen berébere, llamado *Tarif Ibn Malluk* (también denominado *Tarif abu Zara*), que desembarcó con cuatro barcos en una isla (*la isla verde*), que a partir

de entonces recibió su nombre y se llamó Tarifa<sup>60</sup>, con una fuerza de entre 400 y 500 guerreros beréberes y visigodos<sup>61</sup>, y 100 caballos, a explorar las tierras.

Este primer desembarco se realizó aprovechando la marea alta nocturna y con luna llena, para proteger con ello el propio desembarco de un ataque desde la costa, para posteriormente, al amanecer, cruzar con marea baja la corta distancia que les separaba de la Península.

### El cruce del Estrecho

Entre el 26 y el 28 de abril del 711 d.C., Tarik realiza el embarque de las tropas en aproximadamente veinte cargueros de transporte medio, tres

<sup>58</sup> La crónica *Ajbar Machmua* fecha esta llegada en julio del 710 d.C.

<sup>59</sup> Aquí es necesario resaltar que la costa del Estrecho, en el año 711 d.C., no se correspondía a la actual, por lo que un análisis de la misma nos dará las claves de la elección del lugar. N. del A.

<sup>60</sup> Los textos árabes norteafricanos y, por supuesto, los orientales no mencionan a este personaje e incluso algún autor hispanoárabe asegura que Tarifa debe su nombre al fundador de una herejía musulmana posterior que se llamaba también Tarif. N. del A.

<sup>61</sup> En esta primera fuerza estaban con toda seguridad hombres del conde don Julián, con la misión de servir como guías y de contacto con partidarios witizanos en tierra, pues la misión principal era la de localizar una posible zona de desembarco de la fuerza principal directamente en tierra. N. del A.

*dromones* de combate de gran calado<sup>62</sup>, seis del tipo *pamfilio*<sup>63</sup>, y el resto en pequeñas naves de pesca, con el objeto último de hacer dos o tres rotaciones para trasladarlas entre ambas orillas<sup>64</sup>.

Este embarque se realizará principalmente en Ceuta, sobre todo por su cercanía, como ya hemos mencionado anteriormente, y por que los barcos guía y cargueros de mayor calado son del conde don Julián.



Dromon bizantino.

Este movimiento entre las dos orillas no va a pasar desapercibido para los visigodos quienes ponen en alerta al dux de la Bética, Teodomiro, quien se aprestará a impedir su materialización como veremos más adelante.

### *El desembarco*

Entre el 27 y el 29 de abril del 711 d.C. las primeras fuerzas de Tarik<sup>65</sup> desembarcaron<sup>66</sup> entre el Peñón de Calpe (que a partir de entonces lleva su nombre: *Gibraltar*, *Chabal Táriq*, *Yabal Táriq*, *Ghebel Tarik* o *Monte de Tarik*) y la ciudad de Carteia<sup>67</sup>, llegando posteriormente, a través de la calzada romana, hasta la ciudad de Mellaria (*Melaria*) y estableciendo una base en la Isla Verde donde quedó un pequeño destacamento y la favorita de Tarik llamada *Umm Hakim*, que dio nombre al lugar (*Al Yazirat Umm Hakim* o *isla*

<sup>62</sup> De unos 43 metros de eslora, llevando hasta 230 remeros. ALONSO DE PEDRO, Luis y MARTÍNEZ-KLEISER VENTURA, Luis: *Introducción a la Historia Militar: Desde la antigüedad hasta principios del siglo XX*, Academia General Militar, 1982, p.105.

<sup>63</sup> De un metro de calado, 4 metros de manga y 34 metros de eslora. Con capacidad de 100 remeros en dos filas (la superior con armamento) y un número determinado de marinos en cubierta. ALONSO DE PEDRO, Luis y MARTÍNEZ-KLEISER VENTURA, Luis: *Introducción a la Historia Militar: Op. cit.*, p. 105.

<sup>64</sup> El cálculo se ha realizado en base a la expedición del conde bizantino Belisario para la toma de la Cartago vándala en el 533 d.C. En ella, sus 16.000 hombres fueron transportados desde Constantinopla por unos 500 barcos de transporte y 92 dromones de combate, impulsados por unos 2.000 remeros. Datos en COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, *Op. cit.*, p. 30 ss.

<sup>65</sup> Las fuentes árabes no están de acuerdo ni en el número de combatientes que participaron en el desembarco, ni en la cronología, ni en el lugar exacto del desembarco ni en el itinerario seguido. La mayoría de ellas afirma que los musulmanes arribaron a tierra en varias oleadas con tiempo suficiente para que el último rey de los visigodos acudiera con sus tropas desde el norte de la Península, donde combatía a los vascones y cántabros en los alrededores de Pamplona. VV. AA.

<sup>66</sup> Se desembarcó oficialmente en *al-jazirat al-Andalus*, la Isla de los Vándalos, pues así es como llamaban los beréberes a Hispania.

<sup>67</sup> Alrededor de la zona denominada como «Entre Ríos». N. del A.

*de Humm Haki*). Tras las primeras jornadas de las tropas en la Península, y después de constatar la escasa oposición de los hispanos, el campamento se trasladó a tierra, y con el nombre de Algeciras (*Al-Yazirat Al-Hadra*), establecieron las bases de la nueva ciudad.

Lo que está claro es que el rey Rodrigo tuvo noticias de ello, pero no debió, en un principio, valorar este desembarco como excesivamente importante por no tener una verdadera envergadura y por ya haberse realizado varios en la última década, de pequeño calado, tanto en las costas del sur como en las del levante Peninsular.

El nuevo rey aún estaba sometido a mucha presión, pues tras terminar con las luchas entre partidos, aún no le había dado tiempo a convocar ningún Concilio, clave para marcar sus principales líneas de gobierno. De hecho, a poco de ser ungido rey, Rodrigo tuvo que tratar con varias rebeliones al mismo tiempo durante la primavera del 711 d.C.; una en la provincia de Iberia y otra en los alrededores de Pamplona, siendo la primera instigada por los witizanos y la segunda por los vascones<sup>68</sup>, con lo que éstas eran, en principio, más peligrosas, y por lo tanto prioritarias, que con respecto a la mencionada inicialmente. El orden de represión de las mismas, parece ser, que iba en sentido contrario a como las hemos mencionado.

### ***La conformación de la cabeza de playa***

Es muy probable que, por el dimensionamiento de la fuerza expedicionaria, Tarik desembarcase en los alrededores de Gibraltar, tomando seguidamente Carteia (*Carteya*), que cayó sin lucha<sup>69</sup>, y posteriormente Mellaria (*Menralia*), donde, una vez organizada la defensa, rechazó un primer ataque visigodo.

---

<sup>68</sup> Es una constante, que tras el vasallaje de los vascones con los romanos, éstos no se pliegan a la soberanía visigoda y las continuas sublevaciones, con el consiguiente arrasamiento de las zonas al norte y alrededores de Pamplona ponen en jaque a varios monarcas visigodos, entre ellos el rey Wamba que tuvo que realizar una campaña de siete días contra los mismos en el año 672 d.C. La brevedad se debió a la necesidad de reprimir una sublevación en la Septimania del conde Ilderico y en la Tarraconense del duque Paulo... y esto ya nos empieza a sonar. FATÁS CABEZA, Guillermo: *Algunos aspectos históricos del problema vasco*, Ponencias del Departamento de Historia Antigua, Universidad de Zaragoza, 1982, p. 58 ss.

<sup>69</sup> De acuerdo con las leyes para tiempo de guerra, promulgadas por el rey Wamba y retocadas por su sucesor el rey Ervigio, *todos los súbditos residentes en un perímetro de cien millas alrededor de la zona donde hubiese surgido el peligro tenían la obligación de tomar las armas, sin necesidad de especial convocatoria, ante la sola noticia de la existencia del mismo*. La falta de resistencia se puede traducir en una connivencia a favor de los witizanos en esa zona, a parte de no contar con suficientes fuerzas, pues se suponían que la mayoría estaban en campaña con el rey Rodrigo. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, *Op. cit.*, pp. 310-311.

Como ya hemos mencionado, el dux de la Bética ya tenía conocimiento desde el primer momento del desembarco y encargó a *Evantius* (en otros sitios mencionado como *Bencio*, *Bancho* o *Sancho*), sobrino del rey Rodrigo, uno de sus *centenarius*, que saliera desde Medina Sidonia (*Assidona*), la capital comarcal, para reducir a esas tropas invasoras. A caballo de la vía Augusta (vía romana I, que comunicaba la misma por la costa con Málaga (*Malaca*)), éste se enfrentó a las primeras unidades musulmanas en los alrededores de Baelo Claudia a mediados del mes de mayo, donde fue derrotado.

Este enfrentamiento podría ser considerado como un «combate de encuentro» entre alrededor de dos centenares de guerreros, posiblemente la mayoría de ellos de fuerzas de caballería ligera. Por tener conocimiento del mismo, suponemos que, posiblemente, el resultado no fuera definitivo, y diera opción a un repliegue de algunos miembros de la caballería goda que daría cumplida cuenta del resultado al dux.

De este primer encuentro armado los musulmanes obtendrían monturas, que tanta falta les hacía, y un cierto tiempo de tranquilidad para organizar y consolidar definitivamente su cabeza de playa, al igual que para organizar y preparar el terreno donde debería materializarse el enfrentamiento armado definitivo con el rey.

Como ya hemos mencionado, estando el rey Rodrigo en Pamplona, a principios del mes de junio del año 711 d.C., recibió mensajes del *dux* de la Bética, Teodomiro, en el que le informaban que un pequeño ejército extranjero había desembarco entre Mellaria y Carteia, que contaban estos extranjeros con la ayuda de traidores (*sic* witizanos) y que las tropas que había enviado habían sido derrotadas en algunas escaramuzas contra ellos. En consecuencia, solicitaba refuerzos con urgencia. Esta noticia le llegó al rey Rodrigo con dos o tres semanas de demora a los hechos relatados (de finales de mayo), con lo que, esta vez sí, juzgó esta inesperada amenaza como algo



Gráfico 7: El desembarco y la consolidación de la cabeza de playa por Tarik (711 d.C.).

Fuente: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.



Gráfico 8: Aproximación de las fuerzas del rey Rodrigo al río Barbate.

Fuentes: Elaboración propia con datos de GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Madrid, 1975.

más grave que la de los vascones. Interrumpió la campaña<sup>70</sup> para dirigirse, vía Toledo (donde con toda seguridad convocó a los nobles a la lucha), a la capital de la Bética, Córdoba, llegando a finales de junio y adonde convocó a sus fieles y las fuerzas del reino para principios de julio del año 711 d.C.

### *El enfrentamiento clave: Barbate*

#### *Fuerzas en confrontación*

La crisis que padecía el reino visigodo en aquellos fatídicos momentos, con continuas confabulaciones y guerras fratricidas entre la nobleza para hacerse con el trono<sup>71</sup>, limitaron considerablemente el margen de maniobra del rey Rodrigo a la hora de reclutar un ejército con que hacer frente a la invasión, viéndose obligado a aceptar la interesada ayuda de los witizanos, cuya traición desconocía. Tal como fuere, el rey Rodrigo pudo convocar a los nobles y responsables en Toledo, a través de los *compulsos exercitus*, y organizar en Córdoba, precipitadamente, un ejército de alrededor de 15.000 hombres y partir al encuentro de Tarik.

Por su parte Tarik, alertado de esta concentración de tropas en Córdoba, y temeroso de un posible desequilibrio en el campo de batalla y de un posible incumplimiento del pacto con los witizanos, envía un mensajero a Muza,

<sup>70</sup> Dejando un contingente de alrededor de 2.000 efectivos, para estabilizar la situación en Pamplona. N. del A.

<sup>71</sup> A parte de la pérdida de propiedades del Patrimonio de la Corona que proporcionaba siervos para el reclutamiento propio del rey, con lo que dependía en gran medida de los efectivos aportados por los nobles. GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1975.

donde le solicita refuerzos, con lo que este último le manda, en la primera quincena de julio, un refuerzo de aproximadamente 3.500 hombres más, entre árabes y sirios, de sus mejores tropas.

EJÉRCITO REAL	
Comitatus	3.000 infantes/peones y 1.500 jinetes
Fidelis regis y Gardingos	600 jinetes
POTENTIORES	
Duces, comites, potentiores.	200 jinetes
Bucclarii y saiones.	800 infantes/peones y 500 jinetes
Séquitos (libertos, viliores y servuli)	3.500 infantes/peones
THIUFAS PROVINCIARUM <sup>72</sup>	
Ejércitos Ducales	
Thiufa provincial de Aurariola <sup>73</sup>	100 jinetes
Thiufa provincial de Iberia <sup>74</sup>	150 infantes/peones y 100 jinetes
Thiufa provincial de Lusitania	300 infantes/peones y 200 jinetes
Thiufa provincial de Hispalis	450 infantes/peones y 200 jinetes
Thiufa provincial de Bética	750 infantes/peones y 250 jinetes
THIUFAS <sup>75</sup> TERRITORIA	
Ejércitos Condales	
Thiufa urbana de Gades	100 infantes/peones y 50 jinetes
Thiufa urbana de Medina Sidonia	150 infantes/peones y 50 jinetes
Thiufa urbana de Hispalis	300 infantes/peones y 120 jinetes
<b>TOTAL</b>	<b>12.470 hombres (3.970 jinetes y 9.500 infantes/peones)</b>

Cuadro 1: Generación de fuerzas en el ejército del rey Rodrigo.

Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *The Goths in Spain*, Oxford: Clarendon Press, 1969, CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Oxford: Basil Blackwell Ltd, 1984 y *Chronica Regnum Visigothorum-Continuationes*, ed. K. Zeumer (MGH LL, vol. 1), 1903.

<sup>72</sup> Debido a su lejanía, ni la provincia de la Septimania, ni la de la Galicia aportaron contingentes. N. del A.

<sup>73</sup> La mayoría del contingente se quedó controlando la rebelión alrededor de Pamplona. N. del A.



<sup>74</sup> La mayoría del contingente disponible se quedó, al igual que en la Aurariola, guarneciendo Zaragoza y la cuenca media del Ebro para responder a una posible evolución desfavorable de la rebelión en la Septimania y la Iberia oriental. N. del A.

<sup>75</sup> Esta era la máxima estructura militar del ejército visigodo en el Reino de Toledo. Compuesto por un millar de hombres, su composición era permanente y formada en su totalidad por profesionales. En el momento de la campaña en el norte posiblemente el rey contaba con cinco o seis thiufas, de las cuales las urbanas de Pompaelo y de Calagurris podrían llegar a contar el doble de su personal nominal, a lo que habría que añadir los auxiliares, con un total de alrededor de unos 7.500 hombres. CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Basil Blackwell Ltd, Oxford, 1984, p. 20 ss.

*La marcha de aproximación*

Rodrigo acampó en Córdoba y se preparó para la batalla. Tras recibir los informes del dux Teodomiro, organizó la marcha hacia el sur a caballo de la vía romana que comunica Córdoba (*Corduba*), Écija (*Astigi*), Carmona (*Carmo*), Sevilla (*Hispalis*), Cádiz (*Gades*) y Mellaria. Las fuerzas más veteranas (*comitatensis*) habían acompañado al rey Rodrigo desde Pamplona en una marcha forzada de entre tres y cuatro semanas, por lo que, tras esa primera fase y la que les estaba esperando hasta el río Barbate, terminarían por dejarlos bastante extenuados. Sabemos que en Córdoba tendrían un leve descanso y sería allí donde se conformaría el orden de batalla básico, donde los veteranos y los auxiliares conformarían el centro y las alas serían cubiertas por las fuerzas reclutadas en el último momento desde Toledo, poniendo el mando de la caballería de las mismas a nobles witzanos, entre los que se encontraban Sisberto y Oppas, con la intención de reconciliar y aunar a todos en un mismo empeño de defensa del Reino, aunque los anteriores ya estaban decididos, como hemos visto, a traicionar al Rey, aunque hubieran aportado fuerzas en un principio. Asimismo, y para encargarse de soliviantar a las tropas contra el Rey en un momento determinado, se encontraban entre las fuerzas que conformaban el centro del despliegue una serie de partidarios de los witzanos que serían claves a la hora de la traición.

Cuadro 2: Comparativa de fuerzas enfrentadas:  
Ejércitos del rey Rodrigo y fuerzas invasoras de Tarik.

INFANTERÍA		
<i>Ejército Real</i>		
	<p><i>Infantería defensiva</i></p> <p>Su misión era formar varias líneas cerradas y cuadros para repeler tanto el ataque de la infantería enemiga como la carga de la caballería pesada. Organizada en Thiufas de 1.000 hombres.</p> <p>6.000 infantes hispano-godos</p>	
	<p><i>Infantería ofensiva</i></p> <p>Su misión era la de cargar contra las formaciones de infantería enemiga empleándose a veces para cubrir los ataques de la caballería ligera o para abrir una brecha específica en una formación cerrada. Organizada en unidades de 100 hombres.</p> <p>3.500 infantes godos</p>	

	<b>Fuerzas Musulmanas</b>	
	<i>Infantería de línea</i>	
	Su misión era cargar en varias líneas cerradas sobre las líneas de infantería enemiga, generalmente en formaciones abiertas, solamente cerradas ante la carga de caballería.  2.500 infantes árabes y sirios	
	<i>Fuerzas ligeras</i>	
	Su misión era complementar las acciones de la infantería pesada mediante el lanzamiento de lanzas, flechas y dardos sobre los cuadros de la infantería pesada enemiga y servir de protección de flancos de los anteriores.  3.000 hombres beréberes y godos	
<b>CABALLERÍA</b>		
<i>Ejército Real</i>		
	<i>Caballería pesada</i>	
	Su misión era cargar en varias líneas cerradas sobre la caballería pesada enemiga o sobre los cuadros de infantería.  1.300 jinetes nobilis	
	<i>Caballería auxiliar</i>	
	Su misión era apoyar a la caballería pesada en sus cargas, protegiendo sobre todo los flancos del despliegue y apoyar a la infantería pesada en su avance.  2.670 jinetes buccelarii, saiones y auxiliares	
<b>Fuerzas Musulmanas</b>		
	<i>Caballería de contacto</i>	
	Su misión era realizar incursiones rápidas sobre los flancos y los elementos dispersos para desestructurar el orden de batalla enemigo.  1.500 jinetes árabes, sirios y godos	
	<i>Caballería de distancia</i>	
	Su misión era inmovilizar a la infantería en el terreno mediante el lanzamiento de dardos y flechas a gran distancia.  1.000 jinetes beréberes.	

Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *The Goths in Spain*, Oxford: Clarendon Press, 1969, CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Oxford: Basil Blackwell Ltd, 1984 y Cronistas árabes varios.



Por su parte Tarik, tras haberse reforzado con las tropas enviadas por Muza desde el norte de África, y para evitar tener el mar a sus espaldas, emprende la marcha a caballo de la vía Augusta (calzada romana que une Mellaria, Medina Sidonia, Cádiz y Sevilla), con el objetivo múltiple de buscar una zona del terreno propicia para su tipo de combate y acercarse a la zona de influencia del Obispo *Oppas* y de los witizanos, en torno a Sevilla (*Hispalis*), y con ello poder, en última instancia, seguir reforzándose con más tropas auxiliares. Esta aproximación se hizo muy lentamente<sup>76</sup>, invirtiendo una semana o dos para finalmente posicionarse alrededor del río Barbate colocando, como venía siendo habitual en sus combates, un flanco de su ejército en el mar, el otro cerca de la laguna de La Janda, y la retaguardia apoyada en la Sierra del Retín; el centro lo conformarían las llanuras blandas de la cuenca del río Barbate. Es necesario recordar que en este preciso momento las tres estrategias antes mencionadas están siendo aplicadas al unísono. Tras la batalla, la estrategia del rey Rodrigo será la única que empiece a perder fuerza como tal.

### *La batalla*

De acuerdo a las crónicas, el primer encuentro de las dos fuerzas tuvo lugar en *Wadi Lakkah*<sup>77</sup> el 19 de julio del 711 d.C.<sup>78</sup> Durante los dos primeros días ambos bandos se tantearon en pequeñas escaramuzas, mientras intentaban ocupar posiciones dominantes con respecto al contrario<sup>79</sup>. Estas primeras

<sup>76</sup> En parte debido también a que seguía recibiendo tropas y aprovisionamientos desde el norte de África y, por ello, no quería alargar en exceso sus líneas de aprovisionamiento logístico desde sus bases, sobre todo de Algeciras. N. del A.

<sup>77</sup> Los combates duraron una semana, desde el 19 de julio del 711 hasta el día 26 del mismo mes y año y terminó, según algunos, con la derrota y muerte de Rodrigo y otros con su retirada. El lugar del encuentro aparece en las fuentes árabes con varias denominaciones: *Wadi Lakk* o Río del Lago, identificado tradicionalmente con el Guadalete; *Wadi-l-Buhayra* o Río de La Albufera, que puede corresponder al río Barbate o a la laguna de La Janda; *Wadi Siduna*, Río de Sidonia, que puede ser el mismo Barbate; *Wady Umm Hakim*, Río de Umm Hakim, nombre de una esclava que acompañaba a Tarik y que éste dejó en una isla que también recibió su nombre: *Wady Bakka*, Río de Becca o Meca, que puede tratarse del Barbate o de una mala lectura de *Wady Lakka* o Guadalete; *Wadi-l-Tin*, Río del Barro, donde pereció ahogado el rey Rodrigo, *Shedunya* y *Wadi-l-Sawaqi*, Río de las Acequias. SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Op. cit.* Por todo lo anterior, y para facilitar la lectura y comprensión por los lectores sin conocimientos previos del tema, el nombre lo utilizaremos indistintamente durante el trabajo.

<sup>78</sup> Algunos historiadores adelantan esta fecha al 17 de julio incluyendo las primeras acciones de toma de contacto de los elementos más avanzados de cada fuerza. UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón, Orígenes de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1989, p. 15.

<sup>79</sup> Los combates se realizarían por controlar principalmente las posiciones dominantes de La Oliva, El Soto, El Cañal y Manzanete. N. del A.

acciones dieron lugar a un período de conformación de lo que se denomina como el «espacio de batalla» y que constituirá el lugar donde se iba a decidir el triunfo o la derrota. También, durante estos primeros momentos se establecieron de forma definitiva los dos campamentos estables de las fuerzas en combate; el del rey Rodrigo en los alrededores de la actual Véjer de la Frontera (en la zona de La Barca), y el de Tarik al oeste de la Venta del Retín.

Los primeros combates de envergadura se empezaron a producir en las colinas de Manzanete entre fuerzas de a pie y auxiliares a partir del 24 de julio y se generalizaron con diferentes choques (hasta ocho en total). En los mismos<sup>80</sup>, por parte visigoda, los vicarios (jefes de compañía) de las primeras filas sacaron poco provecho de las armas defensivas (escudos redondos y *lorigas*) contra los ataques de flanco de la caballería ligera berebere que los iba diezmado y desgastando, y mucha eficacia de las *scramax* (espadas cortas) y las *franciscas* (hachas de doble filo) como armas ofensivas contra la infantería árabe y siria, que iba cediendo, de forma intencionada, poco a poco terreno. Estas acciones iban conformando una especie de *cul de sac* en el orden de batalla musulmán que no era corregido, como debiera (¿pasividad?), por los condestables (condes de los establos) que mandaban la caballería visigoda. Estos condestables estaban mandados por Oppas y Sisberto. La cesión intencionada de terreno, por parte de los musulmanes, terminó cuando se posicionaron sus primeras filas sobre el afluente del río Barbate y su segunda fila en las colinas al otro lado del mismo, en definitiva, en terreno blando, con capacidad de un posible envolvimiento por ambos flancos y con facilidad para que se pudieran utilizar a los arqueros y los auxiliares con ventaja en el combate a distancia.

Es entonces cuando, a partir del cuarto choque, ya sobre este segundo frente, el mismo 26 de julio, y en lo más enconado de la batalla, los visigodos deciden utilizar a la caballería pesada contra lo que parecía que era el centro conformado del despliegue musulmán, sobre el mismo afluente del río Barbate, con la intención de decidir de una vez por todas la batalla. Ese combate resultaría ser contrario a lo previsto en un inicio por las tropas visigodas, pues el terreno era blando, la profundidad de carga era grande y, por lo tanto, la caballería iba a estar expuesta a las armas de distancia de los musulmanes. En ese momento, las dos alas del ejército del rey Rodrigo, antes mencionadas, de forma sorpresiva, se retiran de sus posiciones de cobertura<sup>81</sup>, dejando con ello desprotegidos los flancos del ejército. Ante este

<sup>80</sup> RENARD Lucien: *Histoire d'Espagne, temps primitifs, domination carthaginoise, romaine, visigothe, arabe*, Furne libraire-éditeur, Paris, 1855, pp. 92-97.

<sup>81</sup> Parece ser que el primero en realizar ese repliegue fue un lugarteniente de Sisberto, pues Oppas debía de estar junto al Rey. N. del A.

suceso, la profundidad de la penetración y el estancamiento de las cargas de la caballería pesada visigoda en el terreno blando del río Barbate, los musulmanes envuelven con su caballería de contacto por ambos flancos, dejando encerrado a una parte del ejército visigodo y empezando a desmembrar su orden de combate. La traición es evidente y los jefes witizanos empiezan a sembrar la discordia entre las filas godas empezando a producirse deserciones<sup>82</sup>. Efectivamente, ambas alas del ejército godo empezaron a desbandarse hasta el punto de ver con asombro como algunos nobles, juntos a sus clientelas de siervos y soldados, se iban pasando a las huestes de Tarik<sup>83</sup>.

A pesar de fallar las alas, el centro del ejército de Rodrigo<sup>84</sup> resistió cuanto pudo hasta cuatro envites enemigos, pues pudo reagrupar a la infantería sobre el centro del despliegue, en el afluente del río Barbate, aunque ello le dejaba los flancos aún más desprotegidos. Pero la superioridad numérica en ese momento de los musulmanes y las acciones de la caballería de contacto árabe y siria sobre los flancos del despliegue visigodo, conformado al efecto, inclinaron finalmente la balanza y diezmaron al ejército visigodo.

Gran parte del ejército visigodo pudo replegarse del campo de batalla, sobre todo las *Thiufas Provinciarum*, con alguno de los dux a la cabeza, como Teodomiro, que posteriormente se utilizaron para resistir tanto en Villanueva como en otras ciudades capitales de provincia, como Córdoba, Sevilla, Mérida y Zaragoza. La mayor parte de los *comitatus* y de las tropas profesionales dependientes de los *potentiores* sucumbieron en el campo de batalla. En cuanto a las tropas auxiliares *territoria*, muchas de ellas protagonizaron el mayor número de deserciones, posiblemente por miedo a represalias sobre sus bienes y familias, cercanos la mayoría de ellos del espacio de batalla.

En definitiva, el cálculo de bajas de ambos bandos respondería a un 35% en el lado del rey Rodrigo y un 15% en el del lado musulmán (los heridos del bando realista no serían recuperados y sí los del bando musulmán, por lo que ese porcentaje podría corregirse en otro 5%). A todo lo anterior habría que añadir las deserciones y las traiciones, sobre todo las producidas en el bando realista. El siguiente cuadro sintetiza este cálculo.

---

<sup>82</sup> Llegando a escucharse declaraciones recogidas por autores árabes como la siguiente: «Ese hijo de puta (*sic*) ha privado del reino a los hijos de nuestro señor Witiza y a nosotros del poder. Podemos vengarnos pasándonos al enemigo. Estas gentes de enfrente no aspiran sino a hacer gran botín». VV.AA. árabes y Crónica de Ajbar Machmua..

<sup>83</sup> *Adefonsi Chronica – Rotensis*, 6, J. Gil, ed., p.120.

<sup>84</sup> El lugar desde donde el rey Rodrigo dirigió la batalla recibe el nombre de Promontorios Transductinos (*Transductinis promonturiis*). SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *España musulmana*, vol. I, Espasa Calpe, Madrid, 1980, pp. 52-54.

Cuadro 3: Cálculo de bajas en ambos bandos tras la batalla.

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos bibliográficos del trabajo.

	Bajas (muertos y heridos)	Deserciones	Traiciones	TOTAL (supervivientes)
<b>RODRIGO</b> 12.470 hombres	-35%	-15%	-20%	30% 3.741 hombres (aprox.)
<b>TARIK</b> 8.000 hombres	-15% (+5% heridos)	-2%	+20%	88% 7.040 hombres (aprox.) +2.594 witzizanos

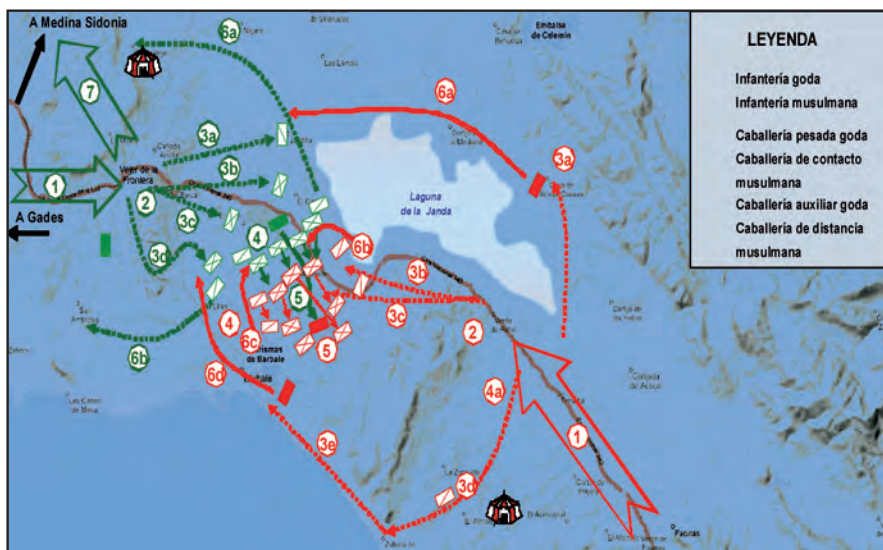


Gráfico 9: Esquema de la batalla del río Barbate o de la laguna de La Janda (711 d.C.).

### La explotación del éxito: Écija y Toledo

Las fuerzas visigodas derrotadas, que pudieron zafarse del envolvimiento, emprendieron la retirada hacia sus bases en Córdoba esperando que los musulmanes no los persiguieran y en cambio se dedicasen a saquear el campo de batalla<sup>85</sup> y los alrededores de Cádiz y de Medina Sidonia, pero esto no lo per-

<sup>85</sup> Sólo se saqueó a las tropas vencidas, que por otra parte, por la tradición de los visigodos de llevar el rey y los nobles sus séquitos a la guerra con todas sus comodidades (costumbre desde el rey Leovigildo, a imitación de la pompa y la riqueza de la corte de los emperadores bizantinos), representó a la larga un importante botín. N. del A.

mitieron los witizanos, en parte por que eran zonas bajo su control, y en cambio urgieron a Tarik a destrozar completamente a los rodriguistas sobrevivientes. Seguramente, todo el camino hacia Écija debió de ser un reguero de heridos y cadáveres hasta que, en las cercanías de la misma, cerca de la actual Villanueva del Rey, se dio el enfrentamiento definitivo que terminó de destrozar los restos del ejército regio. Écija aún planteó una defensa seria<sup>86</sup>, lo que dio tiempo al rey Rodrigo a alcanzar Córdoba y tomar fuerzas antes de regresar a Toledo donde mandó evacuar la ciudad. Esto se hizo finalmente en octubre del 711 d.C. y quedó completamente desprotegida al llevarse consigo el rey Rodrigo los restos de su guardia real (*comitatus*), por lo que la ciudad no opuso resistencia.

La derrota del rey Rodrigo y la rápida conquista de ciudades como Écija (*Astigi*), Córdoba (*Corduba*), que aún resistió en su alquería<sup>87</sup>, Málaga (*Malaca*) y Granada (*Iliberris*) sembraron el desconcierto inicial entre la población hispano-goda, sobre todo entre los rodriguistas, manifestándose en el acelerado intento por pactar con el bando sarraceno-witizano ciertas cláusulas de convivencia para evitar ser saqueados. Esto lo analizaremos convenientemente cuando abordemos el ritmo de avance.

Tras la salida del rey Rodrigo de Toledo, probablemente<sup>88</sup> éste se refugió, junto con la mayoría de los partidarios huidos de la anterior, en la ciudad de Mérida<sup>89</sup>, desde la cual y desde otros puntos de la Lusitania, intentaría

<sup>86</sup> AHMED AL MOKRI: *Manuscritos Andalucía e historia del visir andaluz Lessaneddin Ebn el Khatib*, Kahira, 1630.

<sup>87</sup> El conde visigodo de la ciudad de Córdoba y sus tropas ofrecieron una breve resistencia desde una fortaleza improvisada, se dice que desde la catedral, después de que los árabes, en un primer momento, se apoderaran del resto de la ciudad. Cuando capitularon, tras tres meses de resistencia, todos ellos fueron muertos. Crónica de *Ajbār Maʿmūʿa*, pp. 9-11, 1007.

<sup>88</sup> Esta teoría, en contra de la clásica de que murió durante la batalla, se apoya en que, siglos más tarde, durante el reinado de Alfonso III, el Magno, aparecería su tumba en Viseo (Viseu), en un monasterio del actual territorio portugués, en la que se podía leer una inscripción que decía «aquí yace Rodrigo, último Rey de los Godos» (*Hic requiescit Rudericus rex gothorum*), lo cual hace pensar que el Rey y lo que quedaba de su Corte hubieran podido resistir en la ciudad lusitana hasta el 713 d.C., en que Viseo fue tomada por los árabes. Se conservaba aún esta sepultura en el siglo XVIII, en la iglesia de San Miguel de Fetal, fuera de los muros de esta ciudad, como lo asegura el abate Antonio Carvalho da Costa en su *Corografía portuguesa*, t. II, Lisboa, 1708, p. 178. Es probable que Rodrigo, expulsado de Andalucía, habría encontrado un refugio en Lusitania en donde podría haber gobernado, de modo independiente, como lo hicieron otras personalidades en diversas regiones de la Península durante unos sesenta años. Por otro lado, y para apoyar lo anterior, debemos señalar que conocemos la existencia de una moneda del rey Rodrigo que debió de ser acuñada en Toledo cuando su coronación. Existe otra con la siguiente inscripción: *md ne Rutie-ricas X* (por rey). Sobre el reverso se halla una cruz sobre tres grados, y entre dos lobos la leyenda: *Egitania pius*; es decir, que ha sido amonedada en Egitania, (probablemente Diana a Velha, ciudad de Portugal). MILES, G. C.: *The Coinage of the Visigoths of Spain*, *Op. cit.*, pp. 442-446.

<sup>89</sup> De ahí la presencia de la viuda del rey Rodrigo (Ailo u Omalisán «la de los preciosos collares» para los musulmanes, y Egilona o Egilo, para los cristianos) en esta ciudad tras su caída en manos de Muza. Posteriormente se casaría con el hijo del anterior, Abd el Azid con quien tendría un hijo, Asim. N. del A.

conformar una defensa estable frente a las tropas witizas y sus aliados sarracenos. Lo claro a estas alturas de la confrontación es que las thiufas más experimentadas del rey Rodrigo habrían sido aniquiladas entre el río Barbate y Écija, y que debía de recomponer una fuerza de combate de cerca de 30.000 hombres para poder enfrentarse con éxito al enemigo<sup>90</sup>, cosa que le iba a resultar muy complicada.

### *Toledo: El desencuentro estratégico*

Tarik se entretuvo demasiado en saquear el campo de batalla y en asegurar su retaguardia, en contra de los consejos de sus aliados godos. El asegurarse la provincia de la Bética era clave pues, además de ser una zona rica para su aprovisionamiento, era necesario proteger adecuadamente su retaguardia pues ésta era una zona de influencia rodriguista. Para ello, Tarik dividió su fuerza expedicionaria en cuatro *chunds* (destacamentos)<sup>91</sup>, a los que les encomendó esa misión, a saber; a *Mugit al-Rumi* le encargó la conquista de Córdoba, a *Zayd ibn Kesadi* la conquista de Málaga (lo cual realizó con presteza y rapidez pudiendo reincorporarse a la columna de Tarik en tiempo de su posterior marcha hacia el Norte), a *al Samah ibn Melek* la conquista de Elvira y Granada, mientras que el cuarto se quedó bajo su propio mando para la conquista de Toledo.



Gráfico 10: Campaña de Tarik (711-712 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

Cuando por fin se encontró en condiciones y con la mayoría de sus fuerzas otra vez reunidas, progresó hacia el norte, utilizando inicialmente la vía Augusta (vía romana I) proveniente de Medina Sidonia (*Assidonia*), Écija (*Astigi*), y Córdoba (*Corduba*) hacia

<sup>90</sup> Pues posteriormente Muza arribó para consolidar la conquista y reforzar a Tarik, aportando un nuevo contingente de alrededor de 18.000 hombres, en esta ocasión árabes con junds yemenitas y sirios mercenarios del general Balch. En total, no más de 26.000 hombres a los que habría que sumar, claro está, los witizanos contrarios al rey Rodrigo. VVAA. contemporáneos.

<sup>91</sup> ROSSEEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX ème siècle*, Tomo segundo, F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837, pp. 40-41.



discutir el pago de los servicios prestados con el propio Muza en la primavera del año 712 d.C.<sup>94</sup>, dejando al obispo Oppas como representante más visible de su causa en la Península. Posteriormente, éste los envió a Damasco a discutir con el Califa esa misma primavera del 712 d.C.; Muza aprovechará ese momento de confusión para entrar en la Península con sus tropas. Hasta el encuentro de los witizanos con el Califa de Damasco no se llegará a resolver definitivamente el litigio, momento en que las estrategias, tanto la de los primeros como la califal, se distancian definitivamente.

Pero desde el momento de la duda de Tarik hasta la decisión califal final, esto es, entre el invierno del 711 d.C. y la primavera del 713 d.C., las tropas musulmanas, en calidad de auxiliares de las witizanas y bajo la autoridad teórica del hijo de Witiza, ya considerado como rey con el nombre de Ágila II, seguirán intentando controlar los enclaves rodriguistas, aunque eso sí, de forma encubierta a partir de la llegada de Muza en el verano del año 712 d.C., bajo un nuevo ritmo de conquista, imponiendo su propio poder y exigiendo impuestos y tributos a quien se convenía a ello, y sojuzgando a quienes se les enfrentaban. Todo ello finalmente pasaría cuenta a sus protagonistas, tanto Muza como a Tarik.

## *EL RITMO DE CONQUISTA*

### *Las modalidades de conquista*

Las modalidades de conquista son claves para entender la rápida progresión de los musulmanes por la Península y su aceptación por parte de la población. Las escasas fuentes disponibles nos hacen pensar que la conquista se realizó principalmente mediante «capitulaciones» y «rendiciones» acordadas entre los señores godos (duques y condes en su mayoría) y los conquistadores musulmanes. La violencia fue más la excepción que la regla; esto nos explica la rapidez de la conquista. En general, las ciudades principales de las regiones ocupadas por los ejércitos musulmanes eran conminadas en términos simples: o bien se rendían y se les concedían un amplio margen de autogobierno local y tolerancia religiosa, o bien, si ofrecían resistencia, la población podía ser esclavizada<sup>95</sup>. La aplicación temporal de ambas modali-

<sup>94</sup> Según datos de Al-Qutiyya. IBN AL-QUTIYYA: *Crónica de Ibn al-Qutiyya*.

<sup>95</sup> De hecho, este era el modelo normal de imposición durante la dominación musulmana en el período de las conquistas y que tuvieron como ejemplo las aplicadas previamente en Siria, Palestina y Egipto. Citando fuentes como el *Futūh al-Buldān*, de al-Balādhurī, (892 d.C.). COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, *Op. cit.*, pp. 119-133.



dades tiene dos fases bien diferenciadas en el período de invasión, aunque la segunda se mantendrá durante toda la misma. Veámoslas más en detalle:

- *La rendición incondicional o por las armas*: esto significaba que, una vez vencida una plaza, se firmaba su capitulación (*suhl*); la población no podía abandonar la ciudad y perdía tanto sus derechos como sus bienes (que pasaban a ser parte del botín), y los anteriores entraban en servidumbre (esclavitud). A su vez, las tierras<sup>96</sup> que habían sido abandonadas o tomadas por las armas se repartían entre los vencedores de la siguiente manera: un quinto (*jums*) pasaba a manos del Estado y el resto se repartía entre los conquistadores siguiendo dos modalidades: en pleno dominio o como una cesión por parte del Estado, que implicaba el usufructo de éstas (*Iqta territorial*), una especie de «beneficio».
- *Las capitulaciones o pactos*: De forma genérica, se respetaban los derechos de los conquistados con tal de que se pagasen unos impuestos; para ello, se dejaba que pudieran cultivar sus tierras. De forma específica, había dos modalidades de pactos: Bien con la población (casos de Mérida, de Sevilla y de Córdoba); en este caso (*ahd*), las ciudades conservaron así sus leyes, su organización política, su religión y eran sometidas al pago de impuestos que la ley musulmana imponía a los no musulmanes (*shizya o gizya*). O bien con particulares, de los que conocemos casos como el del conde Teodomiro (*Teodemiro, Tudemir, Tudmir*), el cual conservó sus riquezas y su poder, y sus posesiones pasaron a ser hereditarias, a su hijo Atanagildo<sup>97</sup>. A cambio,



Gráfico 12: Zonas de resistencia a la invasión: batallas y ciudades asediadas (entre el 711 y el 725 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.

<sup>96</sup> Fue fundamental en los valles del Guadalquivir y del Ebro donde existían tierras ricas y eran zonas muy urbanizadas. Los musulmanes rendían las ciudades y con ello controlaban todo el territorio que les rodeaban. N. del A.

<sup>97</sup> Teodomiro fue posiblemente el dux de la provincia visigoda de la Bética, que pudo escapar de la batalla de Barbate y refugiarse en la ciudad de Orihuela (denominada *Auriola*). Tras el pacto tuvo consideración de rey tomando como título el de: *Rey Theudimero I de Aurariola*, reinando entre el 711 y el 743 d.C., sustituyéndole su hijo Atanagildo, que lo hizo hasta el 755-756 d.C. Fue entonces cuando el Califa Abderramán I dejó sin eficacia el tratado, pasando a denominarse el territorio Cora de Tudmir. COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Op. cit., p. 147.

tenía un vínculo de fidelidad personal con los árabes. Caso similar también, y nominalmente, sería el de los sucesores de Witiza<sup>98</sup>. Otro ejemplo es la familia de los *Banu Quasi* –antiguo conde Casius, Casio– en el Valle del Ebro; en este caso, al convertirse al Islam, conservarían sus bienes patrimoniales, y sólo se confiscarían los bienes de los muertos, los huidos y de la Iglesia. Lo anterior explica la rápida asimilación de las formas de vida musulmanas entre la población hispano-visigoda. Por otro lado se buscaron, de forma expresa, los pactos con los gobernadores witizanos<sup>99</sup> y con las autoridades religiosas permitiéndoles conservar sus haciendas y privilegios. Esto se explica por que los musulmanes, al igual que los godos [cristianos] y judíos eran «Gentes de Libro» [*Biblia*, *Torá*, *Corán*] (*dhim-mis*) y, por lo tanto, respetarían sus costumbres y se mantendrían en sus territorios a cambio de pagar unos impuestos<sup>100</sup>.



Gráfico 13: Ciudades y zonas de capitulaciones o pactos con el invasor (entre el 711 y el 725 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con compendio de datos de la bibliografía del trabajo.

En definitiva, los musulmanes concedieron cierto grado de autonomía a aquellos territorios que conquistaban; cuando se veían impotentes para conquistar una zona, pactaban con los enemigos a cambio del pago de impuestos e incluso dejaban en el poder a las autoridades visigodas<sup>101</sup>. Así, la mayor

<sup>98</sup> Que, según la Crónica Mozárabe de 754, eran en el s. VIII la máxima autoridad reconocida por los árabes sobre la población cristiana y que ostentaban la dignidad de «comes de Al-Andalus» y «príncipe de los españoles sometidos» y eran los encargados de recoger la tributación territorial.

<sup>99</sup> Un ejemplo tardío serían las definitivas capitulaciones con la ciudad de Coimbra, llevadas a cabo por el walí de la provincia de Al-Balata, Alboacen ibn Mahumet al Mar en el año 734 d.C. ROSSEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX ème siècle*, Tomo segundo (en apéndices), F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837, p. 505.

<sup>100</sup> Asín Palacios y otros arabistas (*Ibn Masarra y su escuela y el místico Abû-l-'Abbâs ibn al-'Arif de Almería y su 'Mahâsim al-Mayâlîs'*) mantienen que el islamismo es una suma de creencias o sincretismo, que tiene en su base lo arriano y lo judaico. Se comprende por tanto el respeto de los musulmanes hacia las «Gentes del Libro», con las que comparten lo esencial: el sometimiento a un solo Dios con el que pueden comunicarse directamente y desde cualquier lugar. ASÍN PALACIOS, Miguel: *Tres estudios sobre pensamiento y mística hispanomusulmanes*, Ed. Hiperión, Madrid, 1992.

<sup>101</sup> Esto lo recoge entre otros la Crónica del Moro Rasis cuando afirma que *las gentes que moraban en estos castillos hicieron pleitesía con los moros, y fincaron en sus castillos, y los moros, sin contienda*.

parte del territorio permaneció en manos de los indígenas, pues la mayoría de la nobleza pactó con los musulmanes, quienes prefirieron proteger sus dominios a costa de perder cierta independencia. Además, el resultado fue que, en muchos casos, la población hispano goda y judía<sup>102</sup> veía a los musulmanes a unos liberadores en cuanto a su dependencia y abusos pasados por parte de los nobles godos. Muchas veces los musulmanes los eximían del pago de impuestos, especialmente cuando se convertían a la nueva religión. La población hispano-goda salía ganando, mantuvieron su fe, sus iglesias y sus ritos<sup>103</sup>. En definitiva, los musulmanes controlaron el territorio gracias a muchas capitulaciones y pocas conquistas.

### *Los ejes de avance*

#### *El primer impulso: la cooperación*

Como ya hemos visto, hay una primera fase consistente en la confrontación armada directa que engloba desde el desembarco, los enfrentamientos de Guadalete [Barbate] y Villanueva del Rey, la toma de ciertas ciudades de la Bética y la ocupación de Toledo<sup>104</sup>. A partir de ese momento, y tras lo comentado en la confrontación estratégica, Tarik, tras pasar el invierno en Talavera la Vieja reorganizando sus tropas e identificando junto con los witizanos los siguientes objetivos a alcanzar, comenzará,

---

<sup>102</sup>Ambos se sentían amparados por lo reflejado en el Corán (5,85/82 y 9,29/29) sobre ellos. La conversión al Islam y la eximente de pago de impuestos se vio favorecida con la subida al trono de Umar II el Santo (717-720), cuando aún estaba en marcha la conquista de España, pues éste cambió de opinión y decidió que la ley coránica se aplicara en su integridad aunque sus arcas se empobrecieran. Cabe pensar que las conversiones se multiplicaron, y más cuando las columnas volantes que habían avanzado sin cesar a lo largo de las calzadas romanas de la Península, habían dejado numerosos territorios sin ocupar, pactando con los condes visigodos según las modalidades que la tradición oral –la escrita aún no existía– decía que había empleado el Profeta a lo largo de su predicación y que cada tradiccionario explicaría de modo más o menos próximo a la realidad. Y en cuanto al pago de la capitación por propia mano y humillados es tema que admite tal número de interpretaciones que bastaba con que el conde que había quedado a la cabeza del distrito cobrara sus impuestos –notoriamente inferiores a los visigóticos– y fuera a entregarlos a la autoridad musulmana correspondiente. N. del A.

<sup>103</sup>Desde el punto de vista religioso, hay que señalar la tolerancia inicial de los musulmanes hacia los cristianos y judíos. Con estas comunidades se estableció el pacto de *dhimna*, por el cual no tenían obligación de convertirse y gozaban de protección, pero esto no les eximía del pago de impuestos. VV.AA.

<sup>104</sup>Según algunas fuentes, ante la falta de autoridad de los witizanos, consiguió un enorme botín acumulado tres siglos anteriores (el tesoro de Alarico conseguido en Roma) aunque algunas piezas fueron sacadas de Toledo, serán el llamado tesoro de Guarrazar. hay dudas de si llegaron a encontrar la famosa «Mesa de Salomón». VV.AA. árabes.

ya en la primavera del año 712 d.C., una nueva campaña para controlar, siempre junto con los witizanos, los enclaves y zonas aún bajo control del partido rodriguista; en principio, los denominados como *Campos Góticos*<sup>105</sup>.

Para lo anterior se utilizará, primordialmente, las vías de comunicación existentes, de origen romano, para la progresión. Todas las anteriores son *viae publicae*<sup>106</sup>, es decir, principales del Imperio. Está claro que para la progresión Peninsular las tropas musulmanas utilizaron, para sus expediciones en campañas anuales, los ejes viales romano/visigodos existentes.



Gráfico 14: Campaña de Tarik (712-713 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

Esta expedición sirvió para tantear el grado de resistencia con el que posteriormente se iban a encontrar, pero también para evaluar el grado de aceptación de las autoridades y de la población a la nueva presencia de los musulmanes.

Tarik partió de Talavera con el encargo de sojuzgar la parte septentrional de la Autrigonia, en particular la Artúrica, para ello inicialmente cruzó Somosierra por un puerto que a partir de entonces recibió el nombre de *Bab Táriq*, es decir, Buitrago, siguiendo inicialmente el itinerario de la calzada romana II (*Iter ab Emerita Caesar Augustam*); Toledo (*Toletum*), Alcalá de Henares (*Complutum*), Sigüenza (*Segontia*), para pasar posteriormente al itinerario de la calzada romana III (*Iter ab Asturica Tarraconem*); Oaxima, Auca, Clunia, Amaya, León (*Legio*) y regreso por la calzada romana IV (*Iter ab Emerita Asturicam*); desde Astorga (*Asturica Augusta*) hacia Toledo (*Toletum*) en el otoño del 712 d.C.

<sup>105</sup>Zona que comprendía el oriente y el centro de Castilla la Vieja, principal asentamiento de la población visigoda desde su entrada en la península Ibérica en el siglo V. En esa zona se habían refugiado gran parte de los cristianos de Toledo tras la invasión de la ciudad, capitaneados por el obispo Sinderedo, llevando consigo reliquias. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España: la España musulmana y los inicios de los Reinos cristianos (711-1157)*, Editorial Gredos, Madrid, 1991, p. 11.

<sup>106</sup>Son llamadas también *viae praetoriae* (vías pretorianas), *viae militares* (vías militares) o *viae consulares* (vías consulares). Th KISSEL, TH: «La construcción de carreteras como un *munus publicum*», en P. Erdkamp dir., *El ejército romano y la economía*, Ámsterdam, 2002, pp. 127-160.

### *El segundo impulso: la confusión*

Simultáneamente a estos hechos interviene el emir del norte de África, Muza. Como hemos visto, fue avisado desde el primer momento por el propio Tarik para que le enviara tropas de refuerzo con las que consolidar la cabeza de playa establecida en la Península, pero sobre todo para resolver la problemática con los witizanos en cuanto a la recompensa y a la prórroga del apoyo. Al frente de unos 18.000 hombres –10.000 jinetes y 8.000 peones/infantes–, en su mayoría árabes de la tribu Koraisch, concentró sus fuerzas en un puerto cercano a Ceuta, llamado *Marsa Musa* (Puerto de Muza), en las faldas del *Chabal Musa*, Monte de Muza<sup>107</sup>. Muza y sus tropas arribaron simultáneamente a *al-Chazira al-Jadra* (Algeciras, antigua *Iula Traducta*) y a Cádiz (*Gades*) en abril del 712 d.C., de acuerdo a los planes witizanos. Muza organizó tres fuerzas de maniobra (Cuerpos); una dirigida por el mismo, otra por su hijo Abd al-Aziz, y la última por otro de sus hijos, Abd al-Malik., llevando esta vez consigo al conde don Julián como asesor<sup>108</sup>. Muza empezó a someter las zonas y poblaciones del bando rodriguista de la Bética occidental, sopesando siempre una probable retirada. Después de ocupar las plazas fuertes de Medina-Sidonia y Carmona (tomada por los hombres de don Julián), y tras utilizar parte de la vía romana I (*Via Augusta*) que une *Mellaria*, Cádiz, *Hasta*, Carmona (*Qarmuna*), Muza sitió Sevilla, que se había sublevado y que se rindió tras débil resistencia (tras un mes de asedio), aunque los supervivientes se retiraron sobre la ciudad de Niebla (*Elipla*). Posteriormente atravesó las tierras de Huelva (verano del 712 d.C.), Faro (*Ossonoba*), Mertola (*Mirtilis*), Beja (*Pax Julia*), Eborá, y prosiguió hacia el norte sitiando finalmente la ciudad de Mérida (*Emerita Augusta*)<sup>109</sup>, que resistió varios meses hasta que capituló el 30 de junio del 713 d.C.<sup>110</sup> Las capitulaciones de Mérida<sup>111</sup>, en las que se indica que los bienes de los muertos el día de la batalla, de los que habían huido a la provincia de Galesia y los bienes de las iglesias, pasarían a poder de los musulmanes, son sin lugar a dudas el primer signo de confusión a la hora de identificar quien era verdaderamente la autoridad en la Península en esos momentos.

<sup>107</sup>Tanto el puerto como la montaña recibieron, según ciertas tradiciones, su nombre por haber embarcado allí. Sin embargo, otras tradiciones religiosas los relacionan con el viaje de Moisés y Josué a la Confluencia de los Dos Mares o Estrecho de Gibraltar de acuerdo con la azora XVIII del *Corán*. VV.AA. árabes.

<sup>108</sup>Crónica de 754, 57, p. 76.

<sup>109</sup>Era, posiblemente, la segunda ciudad en importancia del Reino de Toledo y donde se refugiaron gran parte de los partidarios del rey Rodrigo. N. del A.

<sup>110</sup>Posiblemente al conocer la cesión de soberanía sobre el califa de Damasco esa primavera del 713 d.C. N. del A.

<sup>111</sup>Según relato del cronista árabe Ibn Habib y de Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo en su *Historia de los hechos de España*.

Posteriormente Muza utiliza la calzada romana IV (*Iter ab Emerita Asturicam* –el camino de Mérida a Astorga–) que sigue el itinerario Mérida, Norba, Pegonzuela (*Capera*) para finalmente sitiar y atacar Segoyuela de los Cornejos donde seguramente derrotara, ese mismo verano del 713 d.C., definitivamente al resto de simpatizantes y al propio rey Rodrigo<sup>112</sup>, con lo que el conflicto estratégico, y sobre todo los intereses de Muza, estaban servidos. Posteriormente, de camino a Toledo (*Tolaitola* en árabe), al fin, Muza y Tarik se van a encontrar a medio camino entre Mérida y esa ciudad,



Gráfico 15: Campaña de Muza (712-713 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

en Almaraz<sup>113</sup>, en el otoño del 713 d.C. Ambos van a analizar y consensuar la estrategia frente a los witizanos; en ese instante Tarik recibe las instrucciones directas de aplicar la denominada como «estrategia Muza». Ello se va a aplicar junto con la «estrategia califal» (desde esa primavera ya en pleno vigor), confundiéndolas a propósito, cosa que pasaría futuras cuentas sobre todo a Muza; en nombre del Califa aplicar su interés propio<sup>114</sup>. Un ejemplo de que es a partir de ese período cuando se empiezan a aplicar las dos modalidades de conquista antes mencionadas nos la dan tanto el denominado como Pacto de Teodomiro (5 de abril de 713 d.C.), con el conde

<sup>112</sup>La presencia de la leyenda en la vida del rey Rodrigo fue tan intensa que acabó siendo protagonista de multitud de romances (poemas de autores anónimos que narran aventuras o acontecimientos más o menos verídicos que se interpretan declamando, cantando o intercalando canto y declamación). Se incluyen tres que hacen referencia; (1) a la venganza del padre de La Cava; (2) la descripción del final de la «batalla de Guadalete» y; (3) un supuesto fin de don Rodrigo que sufre como penitencia de su lascivia el ataque de una culebra a la parte de su cuerpo de donde había surgido su pecado. VV.AA.

<sup>113</sup>*Al-maraj*, que significa «el encuentro». Tampoco se ponen de acuerdo los autores árabes de la Edad Media en fijar el punto de encuentro entre Muza y Tarik. Citan además otros sitios como Toledo, Talavera y Córdoba, que puede corresponder a *Qartachanna* (Carteya o Cartagena). Según esos mismos autores la entrevista no fue nada cordial e incluso Muza se atrevió a golpear con un látigo a Tarik exigiéndole la entrega de los tesoros encontrados. N. del A.

<sup>114</sup>Es en ese momento cuando Muza, en calidad de emir, y en nombre del Califa, asumió la potestad que hasta entonces poseyeron los reyes godos haciendo acuñar sueldos de oro con inscripción latina aunque el texto correspondía al de la primera sura del Corán: *in nomine Deus, non Deus nisi Deus solum, non Deus alius*. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España: Op. cit.*, p. 12.

del mismo nombre<sup>115</sup>, como los acuerdos con el conde Casio y su hijo Fortún, (primavera del 714 d.C.), que son ya un claro ejemplo de este tipo de pactos directamente con la soberanía musulmana. Es un hecho también que tras estas primeras capitulaciones, ciertos nobles godos, entre ellos el obispo Oppas, no admiten reconocer a los musulmanes en su soberanía, por lo que se sublevan inicialmente en los territorios de la Bética y de Hispalis por ser estos los primeros que pactaron con los witizanos y no con los musulmanes<sup>116</sup>. Abd Al-Aziz y Abd Allah, ambos hijos de Muza, lograrán sofocar los reiterados conatos de sublevación de los nobles visigodos, consiguiendo posteriormente importantes capitulaciones. Por su parte, Muza entra en Toledo para apresar al obispo Oppas (condenándolo inicialmente a muerte), aunque tuvo que conformarse con la ejecución de un gran número de miembros de la aristocracia autóctona que le habían favorecido en su huída.

El invierno entre el 713 y el 714 d.C. va a servir a ambos caudillos para diseñar en detalle las expediciones de la siguiente primavera y verano, claves para la conquista definitiva de todo el territorio peninsular septentrional; el oriente para Muza y el occidente para Tarik. En la primavera del 714 d.C., ambos atravesaron el Sistema Central; Muza lo cruzó por un valle o desfiladero que pasó a llamarse *Fach Musa (Valmuza)*. El itinerario seguido fue Toledo, Alcalá, Sigüenza, Medinaceli (*Occilis*), Calatayud (*Bilbilis*) y Zaragoza (*Caesar Augusta*). En el valle del Ebro Medio consiguió la sumisión del conde Fortún<sup>117</sup>, facilitando la caída de Zaragoza, y desde aquí, en

---

<sup>115</sup>El pacto de Teodomiro, de indiscutible autenticidad, es el primer documento hispanoárabe del que se tiene noticia y su análisis y estudio son esenciales para tener una idea clara del régimen civil y militar en la península Ibérica durante el siglo VIII. Este tratado permitía a los cristianos conservar cierta autonomía en siete ciudades a cambio del pago de ciertos tributos a favor de los combatientes árabes, tanto hombres libres como esclavos. Se conservan cuatro versiones de este interesantísimo documento, fechado en abril del año 713 d.C. En las versiones citadas coinciden los nombres de seis ciudades: Orihuela, Mula, Lorca, Alicante, Hellín y Valencia. La séptima varía; para unos transmisores se trata de Elche y para otros, de Villena o Bigastro. El pacto de Teodomiro recuerda el de Damasco de septiembre de 635 d.C. o diciembre del año siguiente. En este pacto de Teodomiro no aparece mencionada la ciudad de Cartagena y la razón parece obvia: porque fue conquistada por las armas y, por tanto, quedaba incluida en el régimen de capitulación incondicional o forzosa. Teodomiro casó una hija suya con un noble sirio y sus descendientes de la más rancia y rica nobleza hispanoárabe se perpetuaron en el reino de Murcia hasta el siglo XIII, cuando fue ocupado por Fernando III el Santo. CODERA, F.: Estudios críticos, VII y VIII. VALLVÉ, J.: «Problemas de la invasión musulmana»; Anuario de Estudios Medievales, 1967. BARCELÓ, M.: «El rey Akhila»; Miscellanea Barcinonensia, 1978.

<sup>116</sup>También ello es debido a que Muza no respeta ciertos acuerdos alcanzados entre los visigodos y Tarik, siendo una primera muestra de desacuerdo entre beréberes y árabes. N. del A.

<sup>117</sup>Hijo del conde Casio, se convirtió al Islam y fue cabeza de una familia o dinastía (*Banu Qasi*) que se enseñoreó de la comarca durante tres siglos. CORRAL LAFUENTE, José Luis: *Historia de Zaragoza. Zaragoza musulmana (714-1118)*. Ayuntamiento de Zaragoza (Área de Servicios Públicos, Servicio de Cultura) y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1ª edición, Zaragoza, 1998.

fecha ulterior, se procedería a la conquista de la Autrigonia y de la Iberia. Pero antes, ambos se dirigieron a Huesca (*Oscá*) que no cayó en su poder; posteriormente y tras dejar organizado el asedio de esta última ciudad, que no caería hasta el invierno del 721 d.C., volvieron a Zaragoza.

Para asaltar y controlar la Autrigonia y la Iberia<sup>118</sup>, Muza y Tarik utilizaron itinerarios diferentes<sup>119</sup> para abarcar el mayor territorio posible:

- Muza utilizó la calzada romana III (en su vertiente occidental) que sigue el itinerario desde Zaragoza (*Caesar Augusta*) a *Gracchuris*, Calahorra (*Calagurris*), *Virovesca Amaya*, León (*Legio*), *Lucus Asturum*, Gijón (*Gigia*), Lugo (*Lucus Augusti*) y regreso por la de Astorga (*Asturica Augusta*), Talavera de la Reina (*Caesarobriga*) hacia Toledo (*Toletum*).
- Tarik utilizó en cambio la calzada romana III (en su vertiente oriental), que sigue el itinerario Huesca (*Oscá*), Barbastro (*Barbastrum*), Pertusa (*Partusa*), Lérida (*Ilerda*) y Tortosa (*Dertosa*), progresando posteriormente por la vía Hercúlea Augusta hacia Murvievro, Valencia (*Valentia*), Xátiva (*Saetabis*) y Denia (*Dianium*).



Gráfico 16: Campaña conjunta de Muza y Tarik (714 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con diferentes datos de cronistas contemporáneos a los acontecimientos y secuencia de UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984 (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2).

<sup>118</sup>La conquista es lenta debido al escaso número de población árabe que entró en la Península, pero las tierras aragonesas se conquistan enseguida con la colaboración de muladíes (convertos que entran en clientela con un linaje árabe), como los Banu Qasi (descendientes del hispano romano Casio (*Casius*), originarios de Ejea) o los Banu Sabrit. La mayoría de las ciudades se redujeron por pactos, excepto Zaragoza y Huesca, que fueron las únicas que opusieron algo de resistencia. Algunos nobles rebeldes visigodos y altas dignidades eclesiásticas fueron los únicos que huyeron buscando refugio entre los clanes indígenas de las montañas del Pirineo. Se sometieron la mayoría de los valles pirenaicos, por la importancia de sus pasos con el sur de Francia, aunque no fueron ocupados asentando población árabe o bereber. UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón, Orígenes de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1989.

<sup>119</sup>Aquí se difiere en cuanto a los itinerarios elegidos, pues algunos cronistas árabes, como Ibn al-Mugīra, en la Historia de Ibn al-Qūtiyya, apoya que Muza tomó y devastó la ciudad de Tarragona y, por el contrario, la Crónica Mozárabe de 754 lo sitúa en la conquista de la Galesia.



Antes de completar ambos la sumisión de la Lusitania Superior<sup>120</sup>, de la Iberia septentrional y de la Septimania, estas dos últimas regidas desde el año 713 d.C. por Agila II (tras su no aceptación del pacto con el Califa) y, posteriormente, hasta el año 720 d.C., tras la muerte del anterior en la toma de Tarragona en el 716 d.C., por su hermano Ardobasto (Ardo, Ardón), son requeridos por el Califa<sup>121</sup>, por lo que partieron, con alguna dilación<sup>122</sup>, a Damasco (otoño del año 714 d.C.), llevando consigo a algunos de los nobles visigodos cautivos y mucho botín<sup>123</sup>, quedando su hijo Abd Al-Aziz al mando de los ejércitos musulmanes en la Península.

### *El tercer impulso: la sumisión*

Esta fase comienza cuando Muza y Tarik abandonan la Península para rendir cuentas ante el Califa de Damasco en el otoño del año 714 d.C., dejando como representante y responsable de sus intereses en la Península al hijo del primero, Abd al-Aziz. Éste, básicamente hasta ese momento, y como refuerzo a las expediciones de su padre en el norte Peninsular, había centrado su estrategia en reforzarse militarmente con más contingentes norteafricanos (durante el año 712 y 713 d.C.) y en consolidar las conquistas ya realizadas en el sur Peninsular mediante los pactos. Para llevar a cabo todo lo anterior, y contando con su hermano Abd Allah<sup>124</sup>, diseña una progresión<sup>125</sup> en forma de tridente desde la recién elegida capital de la provincia, Sevilla, hacia la Andalucía Oriental, la Andalucía Occidental y el Sur de Portugal entre los años 713-714 d.C. Para ello Abd al-Aziz utiliza; en una primera fase la calzada romana I, siguiendo el itinerario Sevilla, Málaga (*Malaca*), Elvira, Granada (*Iliberris*), Guadix (*Acci*), Baza (*Basti*), Lorca (*Ilorci*), Cartagena (*Cartago Nova*), Murcia (*Bigastrum*), y Orihuela (*Saetabis*), donde culmina un pacto con el conde Teodomiro; y posteriormente en una segunda fase, ya de regreso en Sevilla, la calzada romana que

<sup>120</sup>VILLAR GARCÍA, L. M.: *La Extremadura Castellano-Leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1986.

<sup>121</sup>Mediante un mensajero califal, llamado Mogith, recibieron en la primavera del 714 d.C. la citada noticia, probablemente durante la organización del sitio de Huesca. ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España, Op. cit.*, p. 12. De este pasaje se deduce que Mogith [*Mugith al-Rumi*], *chund* de Tarik, fue comisionado para acompañar a los witzanos ante el Califa en la primavera del 712 d.C., volviendo a la Península en calidad de «mensajero califal». N. del A.

<sup>122</sup>Sobre todo Muza, quien recibió una segunda notificación cuando se encontraba en Lugo. N. del A.

<sup>123</sup>*Crónica de 754*, 54-55, pp. 70-74.

<sup>124</sup>Su otro hermano, Abd al-Malik, continúa la campaña junto a su padre. N. del A.

<sup>125</sup>Adb al-Hazid es, nominalmente, el primer gobernador (*wali*) de al-Andalus. A partir de su gobierno se empiezan a contar tanto los gobernadores como las expediciones de conquista, por lo que las suyas a la Andalucía oriental y a la Lusitania serían, respectivamente, la primera y la segunda. N. del A.

sigue el itinerario Sevilla, Osuna, Faro, Beja, Évora, Santarem, Lisboa (*Olisipo*), Coimbra (*Conimbriga*), terminando con pactos en la zona de Oporto (*Magnetum*) y Braga (*Bracara*).

De un estudio en detalle sobre la elección del momento de cada campaña podemos deducir que en la primera fase mencionada (del 713 al 714 d.C.) las actuaciones están relacionadas con las revueltas de los nobles godos witzianos ante el cambio de soberanía, mientras que las actuaciones de la segunda fase (del 714 al 715 d.C.) están más en relación con la conquista de las zonas aún controladas por los rodriguistas en el sur de la Lusitania.

Por su parte, tras el asesinato del Adb al-Haziz, el nuevo gobernador<sup>126</sup> *Al-Hurr ibn Abd ar-Rahman ath-Thaqafi* (que organiza la denominada como tercera expedición 716-718 d.C.) diseña una estrategia que, controlando inicialmente las tres vías de penetración a través de los Pirineos, asegure la Península y facilite la posterior progresión hacia el corazón de Europa a través del Reino de los Francos, dejando finalmente a su sucesor la definitiva conquista de la provincia septentrional de la Septimania. Para ello identifica tres objetivos diferentes que deberá alcanzar de forma sucesiva, y que se ajustan a los ejes de progresión e itinerarios clásicos de comunicación pirenaicos entre Francia y España, que corresponderían a su vez a las calzadas romanas y las vías de más uso visigodas, y que eran los siguientes:

- Vía Antonina (entre Pamplona y Burdeos, con los pasos de Velate, Ibañeta<sup>127</sup> y la anexa del Bidasoa<sup>128</sup>),
- Vías Herculea Augusta y Domitia (entre Tarragona y Narbona, con los pasos de la Junquera/Le Perthus y Port Bou),
- Vía Caesaraugusta-Beneharnum (entre Zaragoza y el Bearn, con los pasos del Puerto de Palo<sup>129</sup> y de Canfranc<sup>130</sup>).



Gráfico 17: Campañas de consolidación (714-721 d.C.)

Fuentes: Elaboración propia con datos de COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 1991.

<sup>126</sup>De forma provisional se nombró a *Ayyub Habib al-Lajmi*, primo del anterior, durante seis meses, en el año 716 d.C. Varias crónicas.

<sup>127</sup>El denominado como *Portus Cicereus* (Roncesvalles). AL-DRISI (1974:172).

<sup>128</sup>El denominado, en algunos sitios, como *Summus Pirenaeus* (Bayona). AL-DRISI (1974:172).

<sup>129</sup>El denominado *Port de Pau*. BUESA CONDE, Domingo J.: *Historia del Alto Aragón*, Editorial Pirineo, Zaragoza, 2000, p. 65.

<sup>130</sup>El denominado como *Summo Pyreneo* o *Summus Portis*. *Ibidem*, p. 65.

Para lo anterior utiliza, en una primera fase, la calzada romana III (oriental); Zaragoza (*Caesar Augusta*), Lérida (*Ilerda*), Tarragona (*Tarraco*), Barcelona (*Barcino*), Gerona (*Gerunda*), Ampurias (*Emporiae*) y finalmente asegurar el paso de la Junquera (*Iuncara*), realizando pactos con las autoridades locales y derrotando en Tarragona, en el año 716 d.C., al rey Ágila, y haciendo huir a su sucesor Ardón hacia la Septimania. Para la segunda fase utiliza la calzada romana III (occidental); Zaragoza (*Caesar Augusta*), Tarazona (*Turiasso*), Calahorra (*Calagurris*) tomando finalmente, en el año 718 d.C., Pamplona (*Pompaelo*), y pactando con las autoridades locales y los cántabros y vascones acuerdos de vasallaje, con la que someterá el alto Ebro y la zona occidental de los Pirineos. Previamente a estas dos campañas ya se ha intentado la progresión, en el año 715 d.C., por la zona de los Pirineos centrales, y al igual que la resistencia de Pamplona en el occidente y de Tarragona en el oriente, la ciudad de Huesca va a resistir hasta el 721 d.C. un largo asedio que impedirá el éxito de la campaña en este punto. Tanto es así que los musulmanes son rechazados, por primera vez, al intentar asegurar la comunicación norte-sur del itinerario entre Zaragoza y el Bearn en el estratégico punto de bifurcación norte de esta calzada<sup>131</sup>, cerca del pueblo de Botaya.

### *El último impulso: hacia el corazón de Europa*

Como hemos podido comprobar hasta ahora, la forma de progresar durante la conquista es a base de «expediciones», capitaneadas por un gobernador (*walí*), casi siempre entre la primavera y el otoño de cada año, y no van a ser diferentes en cuanto a las realizadas al otro lado de los Pirineos. En este caso cabe resaltar las siguientes<sup>132</sup>:

1. La primera expedición al otro lado de los Pirineos (cuarta expedición Peninsular en el 720-721 d.C.) la comanda el walí *As-Samh ibn Malik al-Jawlani*, cuarto gobernador de al-Andalus, quien partiendo de Gerona atraviesa los Pirineos, por la vía Domitia, a través del paso de La Junquera y toma Narbona (720), poniendo fin a la dinastía visigoda al derrotar y

---

<sup>131</sup>Su primer punto de intersección estratégica, este-oeste, se encontraba en el *Forum Gallorum*, un mercado rural en las cercanías de Ayerbe que servía de puesto de venta a las villas que abundaban en los alrededores, y su segundo punto de intersección estratégica, norte-sur, se encontraba en *Ebellino*, mansión próxima a la localidad de Botaya, desde donde se bifurcaba saliendo un ramal hacia Jaca (*Pacca*) y Somport, y otro hacia Hecho, Siresa y el Puerto de Palo (esta vía era de uso estrictamente militar). *Ibidem.*, p. 66 ss.

<sup>132</sup>GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando: *Atlas de Historia de España*, Editorial Planeta, Historia y Sociedad, 4ª Edición, Barcelona, 2006, p. 142.

- matar al rey visigodo Ardón, su último rey, Nimes (720), Carcasona (721) y posteriormente sitia Tolosa (721); la provincia de la *Septimania* cae en su poder. Aunque finalmente es derrotado en la batalla de Tolosa (10 de junio del 721 d.C.) frente al duque Eudes (*Eudo, Odón*) de Aquitania,
- La segunda expedición al otro lado de los Pirineos (quinta expedición Peninsular en el 724-725 d.C.) la comanda el walí *Anbasa ibn Suhaym al-Kalbi*, sexto gobernador de al-Andalus, quien partiendo de Lérida atraviesa también los Pirineos por La Junquera, y saquea y ocupa Carcasona (724), Nimes (724) y Autun (22 de agosto de 725 d.C.), conquistando toda la Galia Narbonense, aunque finalmente es derrotado en los llanos de la Bourgogne en el otoño del año 725 d.C., donde encontró la muerte.
  - La tercera expedición al otro lado de los Pirineos (sexta expedición Peninsular en el 732-733 d.C.) la comanda el walí *Abd ar-Rahaman ibn Abd Allah al-Gafiqi*, decimotercer<sup>133</sup> gobernador de al-Andalus (ya ha participado en la primera incursión oriental), que protagoniza la primera progresión occidental partiendo de Zaragoza y atravesando los Pirineos por Roncesvalles, derrotando al duque Eudes de Aquitania en la batalla del río Dordoña. Posteriormente saquea las ciudades de Burdeos (732) y Tours (733), para caer finalmente en la batalla de Poitiers frente a Carlos Martel (entre el 25 y el 31 de octubre del 733<sup>134</sup>).



Gráfico 18: Expediciones al corazón de Europa (721-739 d.C.).

Fuentes: Elaboración propia con datos de JAMES, E.: «Septimania and its frontiers: an archaeological approach», en *Visigothic Spain: New Approaches*, JAMES, E., ed., Oxford, 1980, la *Cronica regnum Francorum a primo francorum ortu usque ad Ludopici Pii imperatori filios*, la *Chronico breve ab initio regni Francorum usque ad annum 1137* y *Annales Regni Francorum*, Monumenta Germaniae Historica, Scriptores FERUM Germanicarum, c. 787.

<sup>133</sup>Ya lo fue, de manera interina, como quinto gobernador en el año 721 d.C. N. del A.

<sup>134</sup>La fecha tradicional de la batalla de Poitiers es octubre de 732. Sin embargo, según la Crónica de 754, está equivocada ya que el califa Hixam nombró sucesor de Al-Gafiqi a primeros de 734 d.C. Como no es de recibo creer que al-Andalus estuvo todo un año largo sin gobernador, conviene fechar la batalla de Poitiers en octubre de 733. Esta batalla no tiene la importancia que se le atribuye comúnmente. Por ejemplo, no es comparable con la batalla que en sus proximidades se realizó anteriormente sobre Atila. Simplemente marcará el fin de una incursión o razzia, pero que no impide nada en realidad, pues si Carlos Martel hubiese sido vencido el resultado habría sido simplemente un pillaje más considerable. PIRENNE, Henry: *Mahomet et Charlemagne*, collection: «Les classiques des sciences sociales», Pierre Palpant ed., Canada, 1937.



*Keblah* –Mediodía o Sur-) <sup>137</sup> gobernadas por un *wali* nombrado directamente desde Córdoba (por el Emir), y que a su vez se dividían en provincias o distritos (*coras o quras*), estos últimos englobarán a su vez a villas y fortalezas, –al mando de *alcaïdes*–, y en todo ello diferenciando las zonas casi autónomas, gobernadas por potentados locales, de las que estaban sujetas directamente al control árabe <sup>138</sup>, y cuyas ciudades principales <sup>139</sup>, la mayoría de ellas de nueva planta, proporcionaban los lugares de asentamiento de las guarniciones <sup>140</sup> (*misr*), generalmente determinadas para ejercer el control sobre las comunicaciones o que servían de base para los ataques sobre las zonas sin control. A partir del siglo IX, los musulmanes reducirán estas Marcas a unas de carácter más genérico y con más autonomía; son las denominadas como Marcas Superior, Media e Inferior <sup>141</sup>,

Al-Hurr impone un nuevo orden legislativo y administrativo, implantando los principales funcionarios civiles en las ciudades (antiguos *iudices* o *iudex*), nombrando gobernadores para las ciudades (*ahib al-Mad na*), devolviendo las tierras a sus anteriores propietarios cristianos a cambio de un nuevo tributo (*vectigalia*) <sup>142</sup>, imponiendo uno nuevo sobre el rendimiento de la tierra (*harag*) <sup>143</sup>, haciendo que los beréberes repongan el botín ocultado durante la conquista <sup>144</sup>, y acuñando una nueva moneda <sup>145</sup>, en oro y bilingüe (árabe-latín), lo que confirmaba la existencia de una administración financiera propiamente dicha.

Sin lugar a dudas, podemos afirmar que la consolidación estratégica finaliza cuando se impuso definitivamente la ley a los conquistadores y los tributos a los conquistados.

<sup>137</sup>ROSSEEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX<sup>me</sup> siècle*, Tomo segundo (en apéndice), F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837, p. 90.

<sup>138</sup>En el propio siglo VIII no se referencian más que las relacionadas con distritos meridionales como los de Rayyā (Málaga), Mouron (Morón) y Siduna (Medina Sidonia). Se hará posteriormente de forma más precisa. IBN AL-ATIR, p. 99.

<sup>139</sup>Tales como, inicialmente Narbona y Córdoba, y posteriormente Elvira-Granada, Jaén, Mérida, Talavera, Toledo, Zaragoza, Tarragona y Barcelona. N. del A.

<sup>140</sup>*Crónica de 754*, 64, p. 80 y VALLVÉ, Joaquín: *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, pp. 225-340.

<sup>141</sup>Citando a Philippe Sénac, BUESA CONDE, Domingo J.: *Historia del Alto Aragón*, *Op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>142</sup>Para ello se ordenó (ya empezó en tiempos de Al Samh) que se hiciese un nuevo censo fiscal (una especie de catastro o registro de ingresos imponibles, para clarificar las fuentes y capacidades del fisco), y se exigió a los *scrinari* que inspeccionaran los viejos registros del *codex publicus*. *Crónica de 754*, 91, p. 122.

<sup>143</sup>Consistía en un impuesto territorial, que obligaba a los no musulmanes a pagar un porcentaje de lo obtenido por trabajar la tierra. N. del A.

<sup>144</sup>*Crónica de 754*, 62, pp. 78-80.

<sup>145</sup>Catalogado y estudiado en BALAGUER PRUNÉS, M. A.: *Las emisiones transicionales árabe-musulmanas de Hispania*, Barcelona, 1976.

### *Los factores sobrevenidos de apoyo al éxito estratégico*

Está ampliamente extendida la idea errónea de que el éxito de la invasión musulmana se debe, casi exclusivamente, a la derrota militar del rey Rodrigo en la batalla del río Barbate y al posterior desmoronamiento del Reino de Toledo, cosa que, parece ser, aprovechan audazmente los conquistadores musulmanes. Lo cierto, y ello lo abordaremos en las conclusiones, es que parte del éxito de la invasión se debe en gran medida a la acertada elección de la estrategia, tanto en su concepción como en su planeamiento y posterior ejecución. Como lo anterior ya lo hemos analizado convenientemente en detalle, sobre todo en sus aspectos específicamente militares, ahora nos vamos a centrar en aquellos otros factores que facilitaron la adecuada materialización de la misma y que responden a varios campos como el político, el económico, el social, el religioso y el internacional.

Entre los factores políticos, algunos de los cuales ya hemos mencionado, nos encontramos con la propia descomposición del Reino de Toledo, derivada de problemas internos tales como el sistema lectivo de su monarquía (de los 35 reyes que hubo más de la mitad fueron asesinados, otros derrocados y otros tonsurados), que en ese momento presentaba un conflicto entre dos tendencias dentro de la nobleza: unos eran partidarios de la Monarquía Lectiva, otros eran partidarios de la Monarquía Hereditaria<sup>146</sup>. También, y relacionado con el ejercicio del poder, encontramos que la división territorial del Reino en varias provincias (demasiado extensas), heredada del período de dominación romana, no era del todo efectiva, pues centraba el control político prioritariamente en las ciudades mientras que las zonas rurales eran desatendidas y dejadas a la gestión de los grandes terratenientes. Otro de esos aspectos necesarios de mencionar, y que incluyen ciertas características militares, es el relacionado con la gestión de las zonas bajo capitulación armada, que no fueron muchas, y que van a ser gestionadas por población rápidamente conversa o por auxiliares a las mismas, como los judíos, que se inscribieron como soldados para guardar el orden en algunas de las ciudades recién ocupadas<sup>147</sup>, y con ello permitir que las fuerzas de choque continuaran su avance en todas direcciones.

Los aspectos religiosos debieran de ser analizados mucho más en detalle pues facilitaron tanto la rápida sumisión y asimilación, así como la elección final de la estrategia de invasión. En primer lugar, es bueno resaltar que aún quedaban en la Península muchas zonas donde el cristianismo no había

<sup>146</sup>Siempre se habla del enfrentamiento entre los clanes Wamba-Égica (o witzanos) y Chindasvinto-Recesvinto (o rodriguistas). N. del A.

<sup>147</sup>Ello ocurrió en poblaciones con fuerte presencia de los anteriores como Narbona, Tarragona, Sagunto, Elche, Lucena, Elvira, Córdoba, Mérida, Granada, Zaragoza, Sevilla y la capital Toledo. N. del A.

arraigado y donde eran comunes las prácticas paganas. Además la propia nobleza postulaba dos tipos de tendencias; la trinitaria y la arriana sembrando más confusión al panorama. El respeto al cristianismo, en un primer momento, y las ventajas de la conversión al Islam, en un segundo momento, serán definitivos para la rápida asimilación y conversión de la gran mayoría de la población a la considerada como «variante» del cristianismo.

En cuanto a los aspectos sociales, mencionar que fueron mucho más importantes de lo que se cree, cosa que hemos podido atisbar a lo largo del presente estudio. En principio, es necesario resaltar que en los años iniciales del s. VIII se dieron hambrunas<sup>148</sup> y desórdenes sociales en muchas ciudades visigodas; la razón principal fue una epidemia de peste bubónica que se había extendido con una enorme mortandad<sup>149</sup>. Las epidemias que asolaron el comienzo del siglo VIII en la Península y en el norte de África y sus hambrunas correspondientes van a constituir una de las principales razones para el éxodo de una buena parte de la población, de árabes y beréberes, hacia la Península, y de hispano-romanos y visigodos hacia el Norte de la misma. Ello finalmente supuso una grave crisis demográfica en cuanto al asentamiento final de la población (más urbana que rural) y a su cantidad, pues se redujo en un tercio en esos últimos veinticinco años.

Además, y en el aspecto financiero, la población era sometida a fuertes impuestos por parte de la aristocracia gótica, que muchas veces no se veían reflejados en mejoras sociales; la población vio reducidas sus cargas impositivas con los nuevos gobernadores, más aún si se convertían al Islam. En especial, mencionar en el ámbito judicial que los judíos fueron muy perseguidos en el último siglo por los gobernantes, tanto en impuestos como en derechos, lo que facilitó su definitivo posicionamiento junto a los invasores al considerarlos libertadores<sup>150</sup>. No nos debemos de olvidar de la codicia de la ganancia, en este caso por parte de los invasores, pues circulaban leyendas de las fabulosas riquezas que existían en todo el Reino de Toledo; los deseos de botín, la riqueza de las nuevas tierras y sus bosques, en contraste con los desiertos, y las ciudades constituían en definitiva el paraíso para los invasores. Es cierto que mientras hubo suficiente botín para repartirse, los árabes (aunque tenían fuertes estructuras tribales –*qaysíes* y *kalbíes*-), y los beréberes, no manifestaron enemistades al repartirse las tierras ocupadas<sup>151</sup>.

---

<sup>148</sup>Ya las hubo con anterioridad, sobre todo entre el 680 y el 687 d.C., pero las del trienio 707-709 d.C. fueron especialmente duras. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, *Op. cit.*, pp. 139-162.

<sup>149</sup>Ya las hubo con anterioridad como las existentes entre el 540 y el 693 d.C. *Ibidem*, pp. 139-162.

<sup>150</sup>COLLINS, Roger: *España en la alta Edad Media*, *Op. cit.*, p. 178.

<sup>151</sup>Con las nuevas oleadas de musulmanes, sobre todo beréberes, tanto civiles como militares, que cruzaron el Estrecho en los años 716 y 719 d.C., esta percepción de entendimiento empezó a quebrantarse seriamente. N. del A.



Por último, y dentro de los aspectos internacionales, nos encontramos, en primer lugar, que hasta el asalto a la provincia de la Septimania, el Reino de los Francos no se sintió directamente involucrado (amenazado), pues sólo recibía a hispano-visigodos huidos. Por su parte, el Imperio de Bizancio no vio amenazadas sus posesiones en las Baleares en ese momento pues los musulmanes carecían aún de un potencial naval suficiente para esa empresa. Todo ello claramente evitó la involución de terceros en el conflicto.

### CONCLUSIÓN

La estrategia de invasión, como hemos analizado, no fue única, sino más bien una serie de ellas, secuenciadas y combinadas en el tiempo, y que finalmente fueron superándose unas a las otras. Sin esa secuenciación habría sido imposible realizar tal control del territorio en tan poco tiempo. Ello se confirma al comprobar la rápida conquista del Reino de Toledo, relativamente rápida, ya que en solo quince años se llegó a ocupar todo su territorio; desde el año 711 al 725 d.C. (si bien lo que era el territorio peninsular del reino estaba completamente ocupado en el 720 d.C. tras casi diez años del inicio de la conquista). Una conquista en tan poco tiempo, aún a costa de una gran derrota militar y de una supuesta sumisión, hubiera sido imposible, pues los musulmanes ni tenían suficientes fuerzas para la ocupación militar ni población para con la que apoyarse. Por ello, a la estrategia militar es necesario añadir otros aspectos antes mencionados, de diferente índole y que junto a la propia inercia del Islam, facilitaron el desarrollo final de los acontecimientos.

Me gustaría finalizar la presente investigación recordando la tendencia actual de las Naciones por querer, de forma reiterada, buscar su esencia, por lo que ello puede conducir a que vivan continuamente atrapadas en su pasado. Ello también suele provocar que siempre estén cuestionando su identidad y que la misma se adapte finalmente a las conveniencias del momento actual para no quedar anclados en el pasado, con resultados bastante peligrosos, tanto para ellos como para sus vecinos. Esperemos que el presente trabajo no haya seguido esa línea y haya servido para desmitificar ciertos aspectos hasta ahora presentes en nuestra Historia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABDEL RAHMAN IBN-KHALDUN: *Prolegomena* (s. XIV).
- ABU ABD ALLAH MUHAMMAD AL-DRISI: *Nuzhat al-Mushtak*, también denominada por el autor como *Kitab Ruyar* («El Libro de Roger»), Sicilia, 1154.
- ADH-DHABBI: *El tratado de Teodomiro (5 de abril del 713 d.C.)*, copia inserta en «Para satisfacer el deseo de aquel que realiza investigaciones acerca de la historia de los hombres del Andaluz», 1016.
- AHMAD IBN MUHAMMAD AL-R ZI: *Crónica del Moro Rasis (Geografía de al-Andalus)*, 950-970, (traducción portuguesa de Gil Pérez, 1300).
- AHMED AL MOKRI: *Manuscritos Andalucía e historia del visir andaluz Lessaneddin Ebn el Khatib*, Kahira, 1630.
- AL-FARABI: «El concepto del ser», traducción de Rafael Ramón Guerrero, *Revista de Filosofía*, 3ª época, VII, núm. 11, 1994.
- AL-MAQQARI: *Compilación histórica*, siglo XVII, (traducción y organización de P. de Gayangos, bajo el título «The History of the Mohammedan Dynasties of Spain», 2 vol., Londres, 1840-1843).
- ALFONSO III: *Adefonsi Tertii Chronica o la Crónica de Alfonso III (textos versiones de Ad Sebastianum y de Rotense)*, c. 883.
- ALONSO DE PEDRO, Luis y MARTÍNEZ-KLEISER VENTURA, Luis: *Introducción a la Historia Militar: Desde la antigüedad hasta principios del siglo XX*, Academia General Militar, 1982.
- ÁLVAREZ PALENZUELA, V. A. y SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Historia de España: la España musulmana y los inicios de los Reinos cristianos (711-1157)*, Editorial Gredos, Madrid, 1991.
- Anónimo: *Annales Regni Francorum*, Monumenta Germaniae Historica, Scriptores Ferum Germanicarum, c. 787.
- Anónimo: *Crónica Ajbār Maʿmūʿa*, c. 1007.
- Anónimo: *Continuatio Byzantia Arabica o La Crónica Bizantino-Arábica*, 741.
- Anónimo: *Chronica Albeldensia o la Crónica de Albelda*, c. 881 y 976.
- Anónimo: *Chronica Muzarabica o Crónica del 754 (Crónica de Isidoro de Beja o Pacensis, o Crónica Mozárabe, o Crónica anónima rimada de Córdoba)*, Toledo, 754.
- Anónimo: *Chronico breve ab initio regni Francorum usque ad annum 1137*.
- Anónimo: *Chronica regnum Francorum a primo francorum ortu usque ad Ludopici Pii imperatori filio*, c. 980.
- Anónimo: *Crónica Fath Al-Andalus*, c.1080-1100.
- BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.

- CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H. -641-697 J.C.)*, E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008.
- CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Basil Blackwell Ltd, Oxford, 1984.
- CORRAL LAFUENTE, José Luis: *Historia de Zaragoza. Zaragoza musulmana (714-1118)*. Ayuntamiento de Zaragoza (Área de Servicios Públicos, Servicio de Cultura) y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1ª edición, Zaragoza, mayo de 1998.
- CORTÉS y LÓPEZ, Miguel: *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua: Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*. Imprenta Real, Tomo III, Madrid, 1836.
- COLLINS, Roger: *España en la alta Edad Media*, Editorial Crítica, S.A., Barcelona, 1986.
- COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 1991.
- COLLINS, Roger: *La España visigoda 409-711*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 2005.
- DIESNER, Hans-Joachim: *Das Vandalenreich. Aufstieg und Untergang*. Stuttgart, 1966.
- DULCIUS: *Crónica Albeldense (suma de la crónica emilianense (1070) y de la crónica de Vigila (976))*, siglo IX.
- FATÁS CABEZA, Guillermo: *Algunos aspectos históricos del problema vasco*, Ponencias del Departamento de Historia Antigua, Universidad de Zaragoza, 1982
- GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1975.
- GIRVÉS VALLEJO, Margarita: *Bizancio y la España tardo antigua, (siglos V al VIII), un capítulo de la historia mediterránea*, Alcalá de Henares, 1983.
- GLICK, Thomas F. y NAVARRO BROTONS, Víctor: *Cristianos y musulmanes en la España Medieval (711-1250)*, Alianza Editorial, 1ª Edición, 1991.
- GONZÁLEZ FERRÍN, Emilio: *Historia General de Al-Andalus*, Almuza-ra, 2006.
- IBN ABD AL-HAKAM: *La historia de la conquista de Egipto, África del Norte y España (Fūṭuh Misr wa'l-Maghrib 870-71)*, Yale Oriental Series, Researches III, edited by Charles C. Torrey, Yale University Press, New Haven, 1922.

- IBN IDĀRI: *Kitab al-bayān al-mugrib fi ajbar muluk al Andalus wa l-Magrib*, 1279 (traducción del profesor Felipe Mañlo Salgado, bajo el título «La caída del califato de Córdoba y los reyes de taifas», Salamanca, 1993).
- IBN AL-ATHĪR: *Anales del Magreb y de España*, (traducción al francés de E. Fagnan, bajo el título «Annales du Maghrib et de l'Espagne», Argel, 1901).
- IBN AL-QŪTIYYA: *Crónica de Ibn al-Qutiyya*, finales del siglo X o principios del XI (traducción al castellano de J. Ribera, bajo el título de «Historia de España de Abenalcotía el Cordobés», Madrid, 1926).
- IBN JALDŪN: *Historia bereber*, siglo XIV.
- JIMENEZ DE RADA, R.: *Historia de los Hechos de España*, Edición preparada por Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- LÉVI-PROVENÇAL, Évariste: *España musulmana (711-1031): La conquista, el Emirato, el Califato* (2000 de la Historia de España Menéndez Pidal Tomo IV, Espasa-Calpe (Le siècle du califat de Cordoue, (Histoire de l'Espagne musulmane, Bd. 3), Paris, 1950).
- LÓPEZ PERRERIA, J. E.: *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754*, Editorial Anubar, Zaragoza, 1980.
- MAIER, Franz Georg: *Las transformaciones del mundo mediterráneo (siglos III al VII)*, ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2001.
- MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000.
- MASIÁ, Concepción: *Al-Andalus: Personajes históricos*, Alba libros S.L., Madrid, 2009.
- MILES, G. C.: *The Coinage of the Visigoths of Spain: Leovigild to Achila II*, Nueva York, 1952.
- OLAGÜE, Ignacio: *La revolución islámica en Occidente*, Publicaciones de la Fundación Juan March, 1974.
- ORLANDIS, José y otros: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1986.
- ORLANDIS, José: *La vida en España en tiempos de los godos*, Rialp, Madrid, 1991.
- REINHART, D.: *Historia de los musulmanes de España*, Tomo II: cristianos y renegados, Turner, Madrid, 1988.
- RENARD Lucien: *Histoire d'Espagne, temps primitifs, domination carthaginoise, romaine, visigothe, arabe*, Furne libraire-éditeur, Paris, 1855.
- ROSSEEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX<sup>ème</sup> siècle*, Tomo segundo, F-G., Levrault libraire-éditeur, París, 1837.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *España musulmana*, vol. I, Espasa Calpe, Madrid, 1980.

- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*, Ed. Instituto de Estudios Asturianos, tomos I, II y III, Oviedo, 1972-1975.
- THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- UBIETO ARTETA, Agustín: *Génesis y desarrollo de España, II*, Diapositivas, (Colección Materiales para la clase, nº 3, vol. 2), Instituto de Ciencias de la Educación, Zaragoza, 1984.
- UBIETO ARTETA, Antonio: *Historia de Aragón, Orígenes de Aragón*, Anubar Ediciones, Zaragoza, 1989.
- VILLAVERDE VEGA, Noé: *Tingitania en la antigüedad tardía (siglos III-VII)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001.
- VILLAR GARCÍA, L. M.: *La Extremadura Castellano-Leonesa. Guerreros, clérigos y campesinos (711-1252)*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, 1986.
- VIVES, José (editor), con la colaboración de MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Concilios Visigóticos e Hispano-Romanos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez, Colección España Cristiana, Barcelona-Madrid, 1963.